



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



Instituto de Investigaciones Feministas

MÁSTER UNIVERSITARIO EN ESTUDIOS FEMINISTAS



TRABAJO FIN DE MÁSTER

ELABORACIÓN DE UN MARCO DE REFERENCIA PARA EL ANÁLISIS DE LA INTERACCIÓN ERÓTICA SENSORIAL

NOMBRE Y APELLIDOS: SAMUEL DÍEZ ARRESE
TUTORA: DRA. MARIÁN LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO
FECHA DEFENSA: 02/07/2012
CURSO ACADÉMICO: 2011-12

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

*Los expulsados, los excluidos,
los explotados, los exhibidos,
los no explicados, los extinguidos,
los no explorados, los exprimidos.*

*Los penetrados, los perseguidos,
los postergados y los perdidos,
los pateados, prostituidos,
los persignados y los prohibidos.*

*Las amarradas y adormecidas,
las afectadas, las absorbidas,
las apagadas, las abstraídas,
las abusadas y aborrecidas.*

*Las rematadas, las retenidas,
las repudiadas, restituidas,
las reservadas, retransmitidas,
las refugiadas y reabsorbidas.*

*Algo dirán, dirán, dirán, dirán,
algo dirán, dirán.
Algo dirán, dirán, dirán,
algo dirán.*

*Algo dirán, dirán, dirán, dirán,
algo dirán, dirán.*

*Algo dirán, dirán, dirán,
algo dirán.*

*Los desollados, los deprimidos,
los descalzados, los divididos,
los derrotados, desatendidos,
los derramados, los detenidos.*

*Los anegados, los abducidos,
abaratados y no atendidos,
los no apañados, los adheridos,
anestesiados y no asumidos.*

Algo dirán...

*Las ignoradas, las invadidas,
las iletradas, las inhibidas,
las incendiadas, las impedidas,
las infectadas, las influidas.*

*Las desechadas, desinstruidas,
despilfarradas y decaída,
desenraizadas y descosidas,
desesperadas y desnutridas.*

Algo dirán...

Pedro Guerra, *Dirán*, 2001

Índice de contenido

| | |
|---|-----------|
| 1. CAPITULO INTRODUCTORIO..... | 4 |
| 1.1. Planteamiento del problema..... | 4 |
| 1.2. Objetivos del trabajo..... | 6 |
| 1.3. Metodología..... | 6 |
| 1.4. Plan de trabajo..... | 7 |
| 2. CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO..... | 8 |
| 2.1. Antecedentes históricos y estado de la cuestión..... | 8 |
| 2.2. Focalización sensorial o Sensate focus..... | 13 |
| 2.3. Problematicación de la experiencia..... | 14 |
| 2.4. Comprensividad..... | 17 |
| 2.5. El relato..... | 18 |
| 2.6. Construcción de la realidad..... | 18 |
| 2.7. Algunas implicaciones para la investigación – intervención..... | 20 |
| 3. CAPÍTULO II: ELABORACIÓN DEL MARCO DE REFERENCIA..... | 23 |
| 3.1. El nivel de los gestos..... | 23 |
| 3.2. El nivel de las sensaciones..... | 28 |
| 3.3. El nivel de los resultados..... | 29 |
| 3.4. El esquema general y sus rutas..... | 30 |
| 3.5. Algunas consideraciones de interés..... | 31 |
| 4. CAPÍTULO III: APLICACIÓN DEL MARCO DE REFERENCIA..... | 34 |
| 4.1. Análisis de textos..... | 34 |
| 4.2. Investigación..... | 39 |
| 4.3. Intervención profesional en consulta..... | 40 |
| 5. CONCLUSIONES..... | 43 |
| 6. ANEXOS..... | 45 |
| 6.1. Anexo I: Esquema del marco de referencia..... | 45 |
| 6.2. Anexo II: Vía A11 y sus significados, en contexto de pareja..... | 46 |
| 6.3. Anexo III: Pareja en consulta..... | 47 |
| 7. BIBLIOGRAFÍA..... | 52 |

1. CAPITULO INTRODUCTORIO

1.1. Planteamiento del problema

La diversidad ontológica inherente al ser humano se manifiesta en cada uno de los espacios donde están y se expresa en cada una de las acciones que realizan. El estudio de la experiencia humana se convierte así en un ejercicio de gran complejidad por la infinidad de factores o variables que convergen y que posibilitan que una experiencia determinada sea ésta y no otra.

Por otro lado, resulta especialmente relevante otro hecho estrechamente ligado al anterior como es el carácter inherentemente relacional del ser humano. De tal manera que la interacción se convierte en un elemento que genera todavía mayor diversidad puesto que no se hace ni se experiencia lo mismo cuando se interactúa con un sujeto o con otro.

Frente al hecho de la diversidad de los sujetos y sus experiencias se sitúa la acción normalizadora y vehiculizadora del conjunto de instituciones públicas y privadas, así como una serie de discursos dominantes, cuya función básica se dirige a la uniformidad y homogeneidad para la regularización y el control social a través de sus modelos prescriptivos y proscriptores.

Cuando el espacio se ubica en la experiencia erótica de los sujetos y de estos en interacción, el grado de intensidad de la acción homogeneizante se incrementa considerablemente. Si dicha experiencia se circunscribe a la experiencia excitativa y/o hedónica, la intensidad de la acción se lleva a tal extremo que se articulan diferentes dispositivos de control, vigilancia y persecución a través de un entramado que van desde lo clínico a lo penal, pasando por la creación de matrices de opinión en la opinión pública.

Foucault, desde otro campo epistemológico a la sexología sustantiva, ha denominado a esto “dispositivo de sexualidad” donde aglutina en él a quienes han entrado de lleno en hacer de la “hipótesis represiva” su referencia principal y, con ello, han contribuido en su permanencia. Bien desde su promoción (poderes clásicos), desde la reacción (sexología Reichiana) o desde la explicación interpretativa de fenómenos (psicoanálisis).

Esta gran brecha o desfase entre la normalidad dictaminada y la peculiaridad existente en la dimensión erótica de hombres y mujeres acostumbra a generar tanto incoherencias en el propio sujeto (llegando a darse situaciones en las que ni se hace todo lo que se desea, ni se desea todo lo que se hace) como desajustes con el otro (llegando a producirse desencuentros y encontronazos) en la interacción de los encuentros eróticos en pareja.

Incoherencias y desajustes que en dichos encuentros tienden a generar vivencias insatisfactorias e, incluso, experiencias eróticas problematizadas y estigmatizadas que derivan en consultas a profesionales especializados como sexología, psicología o medicina.

Profesionales que en multitud de ocasiones, desde la posición privilegiada que poseen por su saber experto y especializado, a su vez ejercen el llamado autoritarismo científico participando y elaborando sus discursos dominantes. Básicamente se resumen en el de la “función sexual normal” y también, pero menos, de “la función del orgasmo” que bien podrían ambos describirse como “la solución es el problema”,

formando así parte del entramado que se ha denominado “los fabricantes de angustia” o antes “los fabricantes de locura”.

Función sexual normal desarrollada desde el plano aparentemente científico, principalmente por parte de la medicina y la psiquiatría, y está fundamentado en la “Psychopathia Sexualis”, cuyas conexiones con la tradicional moral cristiana son claras. De tal manera que muchas cosas que en la moral cristiana han sido consideradas pecado, se han trasladado al campo de la ciencia como enfermedad y al campo del derecho como delito. Por citar algunos ejemplos, podemos encontrar este recorrido y sus conexiones en la homosexualidad o la pederastia.

Esta dominancia en el discurso genera una abrumadora producción de literatura especializada y de divulgación que pivota en torno a dicha función sexual normal y su consecuente disfunción. El ejemplo más claro de ello es el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM) y el referente que este manual constituye.

Una de las consecuencias que considero de gran interés y repercusión, de esta investigación y la intervención profesional centrada en esta epistemología de la función, es la limitación de posibilidades en la propia investigación y el escaso margen de maniobra en la intervención que dicha epistemología produce.

En investigación, tanto cuantitativa como cualitativa, puesto que incapacita pensar al margen de la (dis)función. Por ello, se quedan muchas cuestiones sin preguntar o, peor aún, sólo se realizan las mismas preguntas de siempre o sobre lo mismo. Por otro lado, la comprensión e interpretación de fenómenos relacionados con la experiencia erótica humana también se ven afectadas en la medida que, en los presupuestos de quien investiga, existen unas posibilidades y no otras.

En intervención, puesto que se colabora con el anhelo de normalidad que acostumbra a poseer quien consulta, fruto o no de los mensajes dominantes. Donde el o la profesional que atiende, realiza procesos que apuntan a entrar, de una u otra manera, en la función normal y relega el bienestar de quien consulta a esta función, suponiendo que dicho bienestar se logrará cuando se funcione con normalidad. Planteamiento que constituye un claro ejemplo del círculo de problematización mutuamente retroalimentado existente.

La idea sobre la necesidad de este trabajo surge precisamente de un tipo de demandas que llegan a las consultas profesionales y donde los procedimientos, en base a la función, no logran dar una respuesta satisfactoria. Se trata de consultas en las que básicamente ambos miembros de la pareja relatan que desean ser deseados y que su disfrute lo obtienen cuando es el otro quien realiza las acciones y lleva la iniciativa.

Básicamente las propuestas de resolución que se suelen manejar consisten en ir alternando funciones en la iniciativa lo cual tiene la posibilidad de apañar situaciones pero no acostumbran a constituir respuestas satisfactorias puesto que no salen del marco que genera el malestar. Dicho de otra manera, es una situación similar a cuando ambos no quieren fregar los platos y deciden alternarse dicha función sin poner en cuestión que, por ejemplo, pueden usar vajilla desechable.

Se estima por ello que se precisa elaborar un marco de referencia que permita pensar y dar cuenta mínimamente de la diversidad existente en los sujetos en interacción y, a su vez, permita evidenciar la gran reducción de posibilidades que, en materia de interacción erótica, genera cada uno de los dispositivos de control y discursos

prescriptivos y proscriptores.

El planteamiento es por tanto dar palabra y pensamiento a las posibilidades existentes para dar así posibilidad a experiencias más coherentes con los sujetos. De igual manera, que se contribuya por un lado a conocer y comprender dicha diversidad, en la investigación y teorización, y con ello a incrementar, en la medida de lo posible, las cuotas de satisfacción en la intervención profesional con individuos cuyas experiencias eróticas han sido problematizadas.

1.2. Objetivos del trabajo

Objetivo General

Con este trabajo se plantea construir un marco de referencia que permita analizar los relatos en torno a la satisfacción o insatisfacción percibida proveniente de la interacción erótica sensorial. Dicho marco ha de reflejar la diversidad de vías existente, a través de las cuales la satisfacción o insatisfacción de cada acción se conduzca. De manera que se amplíe la cobertura teórica sobre las posibilidades de disfrute reales existentes y que sirva tanto para las vías de disfrute más transitadas como para las más peculiares.

Objetivos específicos

- Describir el proceso que va desde una acción concreta al resultado percibido, en términos de disfrute o insatisfacción, por los sujetos inmersos en una interacción erótica sensorial.
- Elaborar el marco de referencia, a través de la descripción anterior, que permita analizar relatos sobre este disfrute o insatisfacción percibida proveniente de la interacción erótica sensorial en el contexto de pareja.
- Identificar algunas de las utilidades más destacadas en la aplicación de este marco de referencia a través de algunos ejemplos.

1.3. Metodología

Para este trabajo se utilizará el método analítico, el cual parte del conocimiento general de una realidad existente para realizar una clasificación de sus distintos elementos y de las relaciones que mantienen entre sí. Con ello se permite conceptualizar y ordenar la diversa información recopilada para después proceder a la profundización y organización de la misma, analizando sus partes, las relaciones entre éstas y el contexto en el que se dan. Método que se combina con el inductivo, al buscar observar y conocer características regulares apreciadas en una diversidad de hechos o realidades, de cara a formular una proposición de carácter general (Echart, Cabezas y Fernández, 2010:98-99).

El enfoque de aproximación del objeto de estudio es de tipo cualitativo por lo que se utiliza la recolección de datos sin medición numérica. Se pretende con ello evitar conseguir material empírico homogéneo como muestra representativa del objeto de estudio. Al contrario, en este trabajo se considera central valorar las características propias de los sujetos en función de su particular relevancia.

En el desarrollo del trabajo se emplean fuentes teóricas secundarias para la elaboración del capítulo introductorio y de los capítulos I y II, referidos al marco teórico y la elaboración del marco de referencia propuesto. Para el capítulo III, referido a la aplicación de dicho marco y el análisis de su utilidad, se usarán fuentes primarias,

recogidas de relatos de vida publicados, así como también fuentes secundarias.

1.4. Plan de trabajo

Para la elaboración del presente trabajo se ha seguido el siguiente proceso. En primer lugar se seleccionó y delimitó el tema, y se identificó el objeto de estudio. Seguidamente, se concretaron los objetivos y la metodología a utilizar en el mismo. Con esta base, se estructuró el documento en tres capítulos principales que conforman el cuerpo del trabajo.

Dichos capítulos son:

- Capítulo I, correspondiente al marco teórico desde el cual el trabajo ha sido realizado.
- Capítulo II, correspondiente a la elaboración del propio marco de referencia o herramienta de análisis propuesto.
- Capítulo III, correspondiente a la utilidad y aplicabilidad de dicho marco en diferentes actividades y ejercicios profesionales.

Posteriormente se elaboraron una serie de conclusiones y sugerencias de posibles líneas de investigación, derivadas de las posibilidades que permite el empleo del marco de referencia propuesto en este trabajo.

Finalmente, se presenta la bibliografía utilizada de forma directa e indirecta, así como los anexos que permiten complementar el cuerpo de trabajo de este documento.

2. CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

En 1970, William Masters y Virginia Johnson publican el informe *Human Sexual Inadequacy* (HSI), infelizmente traducida al español como Incompatibilidad Sexual Humana en vez de Inadecuación Sexual Humana o, cuando menos, inadapatación. En dicho informe, a raíz del trabajo realizado con 790 personas, se describían diversos problemas y dificultades comunes que suceden con frecuencia entre los sexos en el contexto de la interacción erótica en pareja. Asimismo, presentaron el programa que elaboraron para la intervención profesional en dichos casos basado en una serie de planteamientos conceptuales, herramientas metodológicas y procedimientos operativos cuya tasa de éxito resultaba altísima superando en la media general el 80% de los casos (Masters y Johnson, 1981).

En una sociedad conservadora como lo era la sociedad estadounidense de esas décadas, ésta, y otra obra publicada unos años antes por los mismos autores, *Human Sexual Response* (1966), generaron mucho interés, polémica e incluso denuncia social, política y científica, convirtiéndose ambas rápidamente en *best seller* (Belliveau y Richter, 1970).

En lo que a este trabajo ocupa, cabe señalar que HSI suscitó gran interés por parte de la medicina, psico(pato)logía y sexología, constituyéndose en la obra matriz y de referencia de la posteriormente llamada Terapia Sexual. Sin embargo, la lectura, entendimiento y uso que estas disciplinas han hecho de la obra de Masters y Johnson ha sido radicalmente diferente y ha supuesto un nuevo hito en el divergente discurrir de estas disciplinas en relación a la conceptualización e intervención de las interacciones eróticas de los sexos.

Para entender mejor las divergencias que estas disciplinas mantienen desde finales del siglo XIX en relación a la interacción erótica, y cuyas consecuencias están muy presentes en la actualidad, es preciso realizar un breve y mínimo recorrido histórico. Un recorrido divergente que podríamos denominarlo como el de la salud sexual¹ (anteriormente psicopatología sexual) y el de la sexología sustantiva² (anteriormente sexología).

2.1. Antecedentes históricos y estado de la cuestión

Aunque el interés científico en relacionar la vida erótica con la patología ya puede verse en el siglo XVIII³, para el presente trabajo, y de la mano de la historiadora de la medicina, Annemarie Wettley, se partirá del surgimiento, en 1844, del concepto *Psychopathia Sexualis* (psicopatología del sexo), creado por Hendrick Kaan, y más concretamente en la obra homónima de Richard von Krafft-Ebing, en 1866.

¹ Aunque se suele situar su origen en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de Naciones Unidas (CIPD) celebrada en El Cairo, en 1994, resulta incorrecto. El origen del término "salud sexual" procede de la publicación del informe Instrucción y asistencia en cuestiones de sexualidad humana: formación de profesionales de la salud, realizado por la Organización Mundial de la Salud, en 1975 (OMS, 1975).

² Expresión acuñada por Efigenio Amezcua en la década de los 80 para diferenciar esta línea de pensamiento de otras "sexologías" completamente enmarcadas en la entonces reciente salud sexual o psicopatología.

³ Dentro de la psiquiatría, por ejemplo, el primer intento sistemático-teorético por definir la vida sexual patológica lo inicia Johann Haussler en 1826 en su Tratado *Sobre las relaciones del sistema sexual con la psique en general y con el cretinismo en particular*. Asimismo, destaca también la conocida obra de S. Tissot de 1760, *L'Onanisme ou dissertation physique sur les maladies produites par la masturbation*. Que a su vez se apoyaba en la teoría de los humores de Galeno y éste en Hipócrates de Cos (Wettley, 1990:11-29).

En esta obra⁴ Krafft-Ebing describe una serie de aberraciones sexuales patológicas (que se incrementan considerablemente en cada nueva edición) desde un concepto de degeneración adoptado de forma dogmática. Por ello, se le considera el fundador de la Patología Sexual moderna (Wettley, 1990). Precisamente, el surgimiento de la sexología fue debido a la reacción y desacuerdo que estos planteamientos y obras generaban en los autores que siguen.

Sobre este surgimiento, si bien es cierto que fue Iwan Bloch, desde una perspectiva etnológico antropológica, quien acuñó en 1907 el término *Sexualwissenschaft* (Ciencia de la sexualidad; hoy sexología) en la publicación *Das Sexualleben unserer Zeit* (La vida sexual contemporánea), será Havelock Ellis quien realice, desde 1896 hasta 1928, el primer estudio sexológico preciso y riguroso. Investigación cualitativa que publica como *Studies in the Psychology of Sex* donde recoge y estudia las historias de vida sobre experiencias eróticas en la infancia que hombres y mujeres le envían.

Además, de forma pionera, afirma que el sexo se halla en la raíz de la vida y que su interés es buscar cuáles son los hechos. Esto es, centra el sexo en la experiencia del sujeto (y no ya en una función) y busca comprender los fenómenos que suceden. También afirma que en el campo de la sexualidad hay más terrenos cultivables que parcelas curables⁵ (Ellis, 1896-1928).

Asimismo, el tercer autor responsable del surgimiento de la sexología, por la aportación teórica fundamental que realizó, es Magnus Hirschfeld, conocido como el Einstein del sexo, con su publicación, en 1910, de *Die Transvestiten* (Travestis). Obra con vocación analítica y comprensiva en la que conceptualizó los estados sexuales intermedios⁶, afirmando que todos los seres humanos son variantes intersexuales, lo que supuso el desmantelamiento de la ideología occidental del dimorfismo sexual. Esto es, la rígida división de la humanidad entre hombres y mujeres (Hirschfeld, 1991:215-236).

Si Havelock Ellis introdujo en la investigación sexológica los manuscritos sobre las historias de vida, fue Magnus Hirschfeld quien introdujo, además, la entrevista en profundidad en sus investigaciones (Llorca, 1997). Metodología posteriormente utilizada por Alfred Kinsey, incluso sobre similares cuestiones como puede observarse en la referencia inmediatamente anterior mencionada.

De tal manera que las discrepancias, entre la psicopatología sexual y la entonces incipiente sexología, han ido progresivamente en aumento y se han ido reflejando en cada uno de los hitos significativos⁷ de la producción teórica en este campo. Esto ha tenido profundas y contundentes consecuencias tanto en la producción teórica como en el abordaje y su objetivo, de las experiencias e interacciones eróticas problematizadas.

En términos generales, se puede adelantar ya que la psicopatología sexual parte de una función normal del sexo desde la que ha ido elaborando clasificaciones clínicas, de

⁴ Identificada con la *Teoría del Carácter Hereditario y de la Degeneración* desarrollada por B.A. Morel en 1857 (Wettley, 1990:9).

⁵ Por todo ello, hay quienes consideramos a Havelock Ellis el genuino fundador de la sexología (sustantiva).

⁶ Posteriormente, será Gregorio Marañón quien termine de elaborar dicho concepto en 1930 con *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*.

⁷ Para este recorrido de las ideas (que no de las consecuencias) se desestima como significativo, al margen del desafortunado éxito que tuvo, el aporte de S. Freud en 1905 con *Tres ensayos sobre teoría sexual*, por sostenerse en el mismo principio de psicopatología sexual por desvío de la función normal, si bien es cierto que basado en la represión y agrupando tanto el objeto sexual como el objetivo sexual. Obra en la que desarrolla la teoría de la libido desde la teoría de la pulsión (*Trieb*) de Fr.J. Gall y posteriormente de A. Comte. Por el mismo motivo, o incluso mayor, también se desestima la publicación en 1927, de *La función del orgasmo* de Wilhelm Reich.

orden moral-político, al amparo de la ciencia, en base a la perversión, inversión, aversión o represión de dicha función⁸, mientras que la sexología sustantiva basándose en métodos antropológicos cualitativos (historias de vida, entrevistas en profundidad, grabaciones de vídeo, etc.), ha buscado el análisis y la comprensión de esos y otros fenómenos desde un enfoque ontológico, unas metodologías cualitativas y unas conclusiones radicales sobre la diversidad existente⁹.

Precisamente uno de los hitos históricos más significativos se produce con la publicación de HSI por parte de Masters y Johnson, pues se produce un gran salto cualitativo en la conceptualización de los problemas en la interacción erótica de hombres y mujeres. Por ello, merece la pena detenerse mínimamente en este punto.

Hasta este momento entre la psicopatología sexual y la sexología existía un mínimo consenso referido a que los problemas se producían en los individuos. Sin embargo, el gran salto conceptual lo dan Masters y Johnson cuando comentan: *the marital relationship is considered as the patient* (Masters y Johnson, 1981:3). Es decir, que en la construcción del problema referido a la interacción erótica insatisfactoria desplazan el objeto clínico del individuo a la relación.

Cambio que supone, sin duda, un giro copernicano en la conceptualización y posterior intervención no sólo en la llamada terapia sexual sino en la comprensión de los problemas humanos en general, tal y como comenta también¹⁰ desde la escuela sistémica Carlos E. Sluzki, director del *Mental Research Institute* de Palo Alto, cuando escribe:

[...] cuando se desplaza el acento desde los procesos intrapsíquicos hacia los fenómenos interaccionales, se expande drásticamente la comprensión de la conducta humana: la psicología y la psicopatología descriptiva tradicionales pasan a adquirir el carácter de una suerte de anatomía descriptiva que puede dar cuenta de ciertos elementos pero que malamente sirve para describir y explicar los complejos procesos interpersonales que inscriben y dan sentido a la conducta del individuo en su contexto (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981:12).

Esta relevancia de la interacción en uno y otro, llevado a la experiencia significativa desde una perspectiva más antropológica, Manuel Lanús la describe como:

Nuestra experiencia sexualmente significativa trasciende los límites de nuestro cuerpo. Nos expresamos a través de actitudes y conductas que pueden ser para el otro, a su vez, sexualmente significativas. Esto supone que cada persona, en esa relación para ella tan particular que establece, deja de ser, a partir de cierto momento y exclusivamente, de sí misma,

⁸ En la actualidad el máximo exponente de este modelo lo constituye el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM).

⁹ Un buen ejemplo de esto, más cercano en la historia y por tanto probablemente más conocido, constituye el Informe Kinsey: *Comportamiento sexual del hombre* (1948) y *Comportamiento sexual de la mujer* (1953). Kinsey, impregnado del gran interés por la conducta que en este momento histórico poseía la sociedad y la comunidad científica, desplaza el interés por la anatomía y fisiología propios de principios del siglo XX, y realiza la grabación de más de 20.000 entrevistas en profundidad a hombres y mujeres sobre sus vidas e interacciones eróticas, con pretensión comprensiva y descriptiva (Kinsey, 1949; Kinsey, 1967).

¹⁰ Si bien no hay estudio alguno en una dirección u otra, resulta interesante para la historia de las ideas que estos autores coetáneos parece que no “se leyeron” a juzgar por las extensas bibliografías que acompañan sus publicaciones y donde unos no aparecen en las de los otros y viceversa. Lo que induce a pensar que el desplazamiento del enfoque del sujeto a la interacción suponía “el hecho lógico” de avance que tocaba en este tiempo.

para constituirse en un otro cargado de una significación sexual que, con respecto a la misma relación, la(s) otra(s) persona(s) comparte(n). Ni más ni menos, aquí trato de representar como puedo el compromiso de la interacción erótica humana (Lanas, 1997a:267).

De donde se desprende, además, el interesante y nada banal planteamiento de que la significancia que el otro supone en uno, añadido a la significancia suscitada en el otro, producen interacciones y, por tanto, relaciones diferentes.

Algo sobre lo que incluso el propio Ortega y Gasset ya apuntaba¹¹, en 1914, cuando afirmaba *yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo* (Ortega y Gasset, 1914:12) dando cuenta así de la trascendencia de la relación del individuo con los contextos para ser quien es y en tanto es.

Dicho sea de paso, y a modo de apunte, el interés central en la relación o en la interacción no sorprende a la sexología sustantiva pues simplemente resulta la fórmula pragmática de la propia historia y etimología de sexo. Históricamente, en *El Banquete*, Platón pone en boca del cómico¹² Aristófanes el relato en el que describe cómo la naturaleza humana pasó de estar completa y redonda a estar *cortada*¹³ (Platón, 2004:31-37).

Dos consecuencias son relevantes y abultadas a pesar de los esfuerzos constantes por suprimirlas, o alterar de manera infundamentada, ridícula y vergonzosa esta idea¹⁴. Primero, que el mensaje de Aristófanes es que hombres y mujeres se aman, se desean, en definitiva, se buscan porque son sexuados. Además, no pueden no serlo pues el hecho de su corte es su propia condición. Los sexos son *tomos*, son cortes; son básicamente, partes. Son relativos y no absolutos. Son interdependientes y no autosuficientes. Son vulnerables y no empoderados. Por utilizar la terminología de la antigua Grecia, son cortados y no redondos. Segundo, el sexo, el corte, es el concepto que sitúa a los sujetos, y por tanto a hombres y mujeres, en condición de igualdad¹⁵. Concepción que tuvo especial relevancia en la elaboración de la teoría de la intersexualidad de Marañón (Marañón, 1926:172-175).

Por tanto es precisamente el sexo, la condición de corte, su condición de cortados, el concepto que designa y relaciona a unos sujetos con otros, situándolos en condición de simetría e igualdad¹⁶.

No obstante, Masters y Johnson no se quedan ahí. Un poco más adelante afirman: *Sociocultural deprivation and ignorance of sexual physiology, rather than psychiatric or medical illness, constitute the etiologic background for most sexual dysfunction. Therefore, when a marital unit is properly educated [...]* (Masters y Johnson, 1981:20).

¹¹ De manera absolutamente lúcida pues tardaría en conceptualizarse lo que posteriormente se nombraría como constructivismo social.

¹² Se señala que Platón pone este discurso en boca de un cómico pues se va sabiendo que en tiempos complicados, para transmitir ideas trasgresoras, radicales o simplemente denuncias sociales y políticas, se usa la comedia y el humor. Por lo que se puede sospechar que para Platón esa idea era, cuando menos, interesante e importante.

¹³ Etimológicamente, la voz griega para "corte" es *tomos* (tomo uno, tomo dos, lobotomía) y "corte" se nombró en latín como *sectio* (sección uno, sección dos, vivisección) de donde posteriormente surgió el vocablo también latino *sex-o*.

¹⁴ Por ejemplo, cuando todavía hoy se alude a "la media naranja" o a la complementariedad heterosexual.

¹⁵ Algo que Foucault ha visto con meridiana claridad cuando afirma: [...] *con su relato mítico [el de Aristófanes] atropella al principio tan generalmente admitido de una disimetría de edades, de sentimientos, de comportamientos entre el amante y el amado. Establece entre ellos simetría e igualdad, ya que les hace nacer de la partición de un ser único; el mismo placer, el mismo deseo, llevan uno hacia el otro al erasto y al erómeno* (Foucault, 1987b:212).

¹⁶ Lo que explicaría la astucia de Platón al impregnar de comedia este discurso.

Donde cabe destacar de nuevo dos planteamientos importantes. Primero, que vuelve a nombrarse la relación, o unidad conyugal, como el objeto clínico en el que centrar la etiología y diagnóstico. Sucede entonces, que ubicando el objeto clínico en la interacción, desarticula completamente la tradicional (y actual) etiología como “causas orgánicas” y/o “causas mentales” pues la relación, en tanto concepto abstracto, no tiene ni soporte material, ni psique.

Segundo, que en coherencia con los sexólogos anteriormente citados en la historia, establecen una etiología que puede resolverse con pedagogía y educación¹⁷, y no ya con psicoterapias profundas, farmacologías determinadas, terapias electroconvulsivas y, en definitiva, con recursos asistenciales e intervenciones intrusivas y/o agresivas empleadas desde la Salud.

En resumen, desde el primer momento ha existido una profunda discrepancia en la epistemología, metodología y, con ello, en el anhelo y las conclusiones entre las disciplinas que se han ocupado de la experiencia e interacción erótica problemática y problematizada de hombres y mujeres: la psicopatología sexual y la sexología.

En la actualidad la psicopatología, rebautizada como salud sexual, fundamentada bien en la teoría degeneración, bien en la teoría de la libido, toma al sujeto desviado o enfermo, (pero en todo caso disfuncional) como unidad clínica y mediante el tratamiento médico y/o psicopatológico, a través de protocolos estandarizados, trata de devolver al paciente a la función normal “natural”.

Por su parte, la sexología, rebautizada como sexología sustantiva, fundamentada en la teoría de la intersexualidad, toma la relación, la interacción como unidad clínica y mediante la pedagogía y la comprensividad, a través del relato del sujeto, acompaña en el proceso de encontrar una relación satisfactoria “subjetiva” del propio sujeto.

En consecuencia, la psicopatología sexual ha tomado de esta publicación los procedimientos operativos y elaborado protocolos clínicos a partir de ellos, diseñando una intervención con vocación curativa, reparadora y despatologizante¹⁸. Utilización que es coherente, en todo caso, con el anhelo normalizador y combativo del paradigma de la salud y su binomio referencial epistemológico como sano/patológico.

Por otro lado, la sexología ha tomado de esta publicación sobre todo los planteamientos conceptuales, además de las herramientas metodológicas y los procedimientos operativos, para comprender la vivencia de insatisfacción en la interacción erótica de las parejas¹⁹.

Así pues, esta obra de Masters y Johnson supuso un nuevo punto de ruptura entre la salud sexual y la sexología sustantiva, donde si bien los primeros seguían considerando “lo sexual” como una cuestión periférica, y por tanto adjetiva, basada en

¹⁷ Resulta imprescindible rescatar en este punto, que ya en las *Primeras Jornadas Internacionales de Reforma Sexual sobre Bases Sexológicas*, celebradas en Berlín en 1921, se elaboró la primera Resolución en materia de Pedagogía Sexual. Resolución que fue ampliándose en cada una de las posteriores Jornadas, pues en todas ellas la Pedagogía sexual era uno de los ejes principales. Consecuentemente, se incluyó en *Código de Reforma Sexual* que acordó y publicó en 1929 la *Liga Mundial para la Reforma Sexual sobre Bases Científicas* (Llorca, 1995). Esta demanda tan desatendida por los poderes públicos resulta triste ubicándonos en 1970 y profundamente lamentable haciéndolo en la actualidad.

¹⁸ Publicaciones destacadas de autores y autoras que han seguido esta línea y donde se ve esto con claridad son por ejemplo: *La nueva terapia sexual* de Helen S. Kaplan (1974), *Terapia sexual* de Keith Hawton (1988), *Terapia sexual: un modelo integrador* de Joseph Lopiccolo y Jerry M. Friedman (1988) o *Terapia sexual* de Jose Antonio Carrobbles (1991).

¹⁹ La publicación por antonomasia de esta línea es *El ars amandi de los sexos: la letra pequeña de la sex therapy*. Publicada por Efigino Amezuía en el año 2000.

la función sexual normal, los segundos seguían considerando “los sexos” como la cuestión central, y por tanto sustantiva, basada en los sujetos diversos en interacción. Ubicación ésta donde aclaran situarse sin cansarse los propios Masters y Johnson en posteriores publicaciones menos conocidas y divulgadas (Amezúa, 1999:193-198).

Sirva todo ello para indicar que la sexología sustantiva será la perspectiva desde la que se describirá y observará la interacción erótica sensorial en este trabajo.

En conclusión, el marco de referencia para el análisis de las interacciones eróticas sensoriales, ha de dar cabida coherentemente a la interacción de ambos en relación. Esto significa que dicho marco no puede conceptualizarse, elaborarse y aplicarse con una perspectiva centrada en el individuo al margen del otro.

2.2. Focalización sensorial o *Sensate focus*

En el abordaje profesional de las insatisfacciones eróticas en pareja, la focalización sensorial es una de las grandes estrategias creadas por Masters y Johnson. Está basada a su vez en que la relación y su modo de hacer, son las claves donde surgen los problemas que generan esa insatisfacción y donde precisamente se puede encontrar también la solución. Se trata por tanto de cambiar un *ars amandi*²⁰, un modo de hacer de la pareja, por otro (Amezúa, 2000:17-56).

Consiste en una serie de actividades o juegos sin expectativa alguna que, estando organizados en su distribución, son espontáneos en su desarrollo y contenidos. Juegos sensoriales que ambos miembros de la pareja realizan de manera alternada. A través de estos, un miembro de la pareja expone al otro a sensaciones, principalmente mediante el tacto y el olfato, pero no sólo, pues son libres en su desarrollo y contenidos.

La pareja ha de prestar especial atención a las sensaciones que se producen. Básicamente, quien está realizando las acciones se concentra en las sensaciones que produce en el otro, así como las que recibe. A quien le hacen, se concentra principalmente en las sensaciones a las que está siendo expuesto indicando si aquello a lo que está siendo expuesto, resulta agradable o desagradable.

Posteriormente, la pareja se reúne con Masters y Johnson y conversan sobre estas experiencias sensoriales y las vivencias que con ellas han aflorado. Se conversa así sobre lo que se ha descubierto, sobre los significados de ello, los cambios en la visión como amante capacitado en uno y en el otro, etc. (Masters y Johnson, 1981:63-78).

No son, por tanto, ejercicios estructurados o elaboradas técnicas específicas, sino actividades o juegos de comunicación personal entre los amantes que tratan de volver a situar la experiencia sensorial en la interacción erótica principalmente a través de uno de los sentidos, el tacto: *Basic to the sensate focus is the recognition that touch is a vital part of the personal human communication that gives meaning to sexual responsiveness for both* (Belliveau y Richter, 1970:103).

Esta metodología de trabajo, donde conjugan experiencias sensoriales y posterior trabajo sobre el relato de dichas experiencias y su significado, hace pensar que

²⁰ Publio Ovidio es quien primero utiliza este término para referirse al “cómo hacer” de los amantes. Seguidamente publica también *Remedia amoris* donde aborda pedagógicamente, casi de manera propedéutica, cómo evitar algunas de las desgracias y daños relacionados con el amor (Ovidio, 1995). Amezúa, por su parte, entiende que Masters y Johnson están centrados en dicho concepto sin nombrarlo y lo rescata de la historia como forma de extenderlo también a una nueva cultura de los sexos (Amezúa, 2000:263-264).

Masters y Johnson han conceptualizado y trabajado la Focalización sensorial como experiencia vital ligada a un concepto de percepción existencial, si se prefiere fenomenológica, y no tanto como con el esquema psicofisiológico de estímulo-impresión-percepción propio de la psicología del comportamiento²¹, que tanto se aprecia en las posteriores publicaciones ya mencionadas relacionadas con la salud sexual.

2.3. Problematicación de la experiencia

Tal y como se comentaba en el capítulo introductorio la interacción erótica ha sido objeto de vigilancia, control y regulación tanto desde los poderes públicos como privados, así como desde los discursos dominantes tal como el científico.

A riesgo (en realidad con intención) de contribuir a convertir en lugar común la crítica de este ejercicio de revestimiento, de la moralidad con la producción de conocimiento y sus conceptos, desde las diferentes disciplinas científicas en el terreno de la vida e interacción erótica, destaca magistralmente Michel Foucault cuando describe las figuras del *monstruo humano*, el *individuo a corregir* y el *onanista*. Uniendo así, en tales figuras, los dispositivos convergentes de la moral, la ley y la ciencia. De manera lúcida apunta a la imprudencia de la medicalización de los sujetos y las familias, denunciando la epistemología política de la psiquiatría que, desde la teoría del instinto (reelaborada por Freud como Teoría de la libido) y la imaginación erótica, produce una etiología de la locura (Foucault, 2001).

Cabe destacar también la aportación que en esta línea hace Alex Comfort²² en su publicación *Los fabricantes de angustia*, cuando dice: *Muchas generaciones de médicos han vendido a sus pacientes un cúmulo abrumador de informaciones erróneas vinculadas con la función reproductiva, la mayoría de las cuales tenían una intención y un contenido moralistas* (Comfort, 1970:18).

El psiquiatra Thomas Szasz será también una figura clave en la crítica a la problematicación de la experiencia, desde una perspectiva humanista, ante el cientifismo de su propia psiquiatría. En sus obras destacadas denuncia las falacias de la prevaleciente conceptualización del saber psiquiátrico, trata del ejercicio del poder y el papel del lenguaje en ello, denuncia también la tergiversación lingüística e ideológica mediante la cual la medicina ejerce su férreo control social y comenta que la psiquiatría es más bien una ideología y una tecnología para reestructurar radicalmente al ser humano (Lanas, 1997a:112-114).

Problematicación de la anormalidad estadística sobre la vida erótica que, siendo una moralidad cuantificada, en la actualidad sigue dando pasos en proceso de medicalización. Una descripción actualizada de esta medicalización es, en palabras de Peter Conrad: *"Medicalization" describes a process by which nonmedical problems become defined and treated as medical problems, usually in terms of illness and disorders* (Conrad, 2007:4).

Por otra parte, se pueden distinguir tres tipos de discurso diferentes que, pese a estar estrechamente relacionados y ubicados en la salud sexual, cada uno tiene sus propios matices. Por un lado, los discursos generados desde la Teoría de la Degeneración, por el otro los generados por la Teoría de la Libido y, por último, los generados desde la

²¹ Un análisis con respecto a estas dos formas de definir y conceptualizar la percepción puede encontrarse en Merleau-Ponty (1984:7-34).

²² Fundamentalmente con la publicación de *Los fabricantes de angustia* en 1970 así como en sucesivas publicaciones, por ejemplo, en Comfort (1986:189).

tecnificación de la experiencia erótica en pareja toda vez que se interpretó como tal las publicaciones de Masters y Johnson.

Sobre el primero de los discursos quien probablemente mejor ha logrado describir esto conceptualizando los “dispositivos de sexualidad” empleados sea Michel Foucault, quien de manera meridianamente clara y muy directa comenta:

¿Acaso la puesta en discurso del sexo no está dirigida a la tarea de expulsar de la realidad las formas de sexualidad no sometidas a la economía estricta de la reproducción: decir no a las actividades inferiores, proscribir los placeres vecinos, reducir o excluir las prácticas que no tienen la generación como fin? A través de tantos discursos se multiplicaron las condenas judiciales por pequeñas perversiones; se anexó la irregularidad sexual a la enfermedad mental; se definió una norma de desarrollo de la sexualidad desde la infancia hasta la vejez y se caracterizó con cuidado todos los posibles desvíos; se organizaron controles pedagógicos y curas médicas; los moralistas pero también (y sobre todo) los médicos reunieron alrededor de las menores fantasías todo el enfático vocabulario de la abominación: ¿no constituyen otros tantos medios puestos en acción para reabsorber, en provecho de una sexualidad genitualmente centrada, tantos placeres sin fruto? Toda esta atención charlatana con la que hacemos ruido en torno de la de sexualidad desde hace dos o tres siglos, ¿no será a una preocupación elemental: asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora? (Foucault, 1987:48-49).

Sobre el segundo y tercer tipo de los discursos dominantes, quienes considero que han logrado hacer una crítica mordaz y explícita, aunque caricaturesca, probablemente sean Bruckner y Finkelkraut. El siguiente fragmento resulta también altamente esclarecedor²³:

Lo esencial para la sexología (“burguesa” o “política”) es ocupar los cuerpos, actuar de tal manera que sus fuerzas se desgasten de cierto modo, puesto que programar un cuerpo (decirle qué fin buscar, cómo alcanzarlo, etc.) siempre es una manera de dirigirlo, de investigarlo, de penetrar en él, de animarle un poco al igual que si se ocupara una plaza fuerte. Si estas nuevas medicinas del amor tienen algo de insoportable, es precisamente su irrepresible manía de querer curar y corregir a todo el mundo. [...] Contra Reich y la sexología actual (su digna heredera) podemos decir: somos unos maljodedores, unos malgozadores, unas maljodidas, todos unos pollaflojas, unas vaginas secas, todos somos unas minorías eróticas. Vuestro orgasmo, vuestro gargarismo de órganos, vuestros grandes órganos de espasmos, nos importan un rábano, no edificaremos sobre ellos una nueva religión, es decir un nuevo terror, con sus grandes sacerdotes, sus incrédulos y sus parias. Dejadnos gozad (Bruckner y Finkelkraut, 2001:54-55).

²³ Precisar, por si hiciera falta, que la sexología a la que se refieren los autores es justamente la heredera de la “psychopathia sexualis” ya comentada anteriormente, así como a una interpretación excesivamente superficial de la aportación empírica de Masters y Johnson en *Human Sexual Response* de 1966.

Criticas todas ellas al discurso científico dominante, a un cientifismo de base moral, que, tal y como comenta Manuel Lanas en su tesis doctoral, ha generado un hecho sexual humano tan problematizado que los individuos no sólo han asumido su condición de pacientes en sus vivencias eróticas particulares sino que han formulado públicamente su experiencia erótica sufriendo exigiendo su resolución desde el escenario de panacea clínica que ha sido creado desde las maniobras metodológicas reductoras que han sido empleadas (Lanas, 1997a:90-101).

Procedimiento reductor que resume el autor en 6 pasos, a saber (Lanas, 1997a:102):

- El encubrimiento de la experiencia sexual (sexualidad) personal, en su individualidad y en sus relaciones sexualmente significativas, con la aparente pérdida de centralidad.
- La objetivación, la cosificación y la estigmatización de funciones, conductas y expectativas sexuales, desde cuya amalgama se establecen secuencias estereotipadas, cuantificables y con valor normativo.
- La consiguiente formulación de categorías investigadas, de acuerdo con parámetros funciones y conductuales alusivos a la genitalidad, cuya elección se fundamenta en la regulación estadística.
- La sistemática adscripción de cada caso a categorías casuísticamente fundamentadas, dotadas de valor referencial, e integradas dentro de la concepción psiquiátrico-administrativa del psiquismo prevaleciente.
- La prescripción de pautas conductuales, focalizadas en la función genital, que constriñen profesionalmente la vida sexual de la pareja, porque devienen categorialmente adecuadas a las disfunciones.
- El manejo de otros recursos -como, por ejemplo, interpretaciones psicoanalíticas de ciertas etiologías estructuralmente categorizadas en niveles de profundidad- refrendaría el potencial reductor de todo este dispositivo.

En consecuencia, el marco de referencia para el análisis de la interacción erótica sensorial, se sustentará en el concepto de la Focalización sensorial de Masters y Johnson y por tanto se basará en la acción realizada, la sensación ocasionada y la satisfacción resultante. De igual manera ha de reflejar la interacción existente en dichas acciones, así como ampliar y explicitar las posibilidades desde donde la satisfacción puede producirse.

Situada la interacción erótica sensorial como el objeto de trabajo, donde se produciría la investigación de tipo cualitativa²⁴ o la intervención profesional en consulta, se hace preciso añadir nuevos elementos al marco teórico o la perspectiva con la que se propone abordar el análisis de este objeto.

²⁴ Aunque no se descarta la posibilidad de realizar investigaciones cuantitativas para el estudio de la interacción erótica sensorial, sí que se descarta para su análisis por la necesidad imperiosa de contar con el relato de los sujetos debido a la gran diversidad existente. Dicho sea de paso, como se irá reflejando, una investigación circunscrita a las conductas y sus frecuencias se encuentra en las antípodas de la pretensión del presente trabajo.

2.4. Comprensividad

En coherencia con la sexológica sustantiva dicho marco será la comprensión, como metodología para la investigación, y la comprensividad como actitud vertebradora de la praxis profesional en intervención profesional.

Como metodología de investigación, pues la comprensión se centra en la inteligibilidad de las prácticas, así como en las reglas de actuación, que es precisamente uno de los puntos de interés en este trabajo. Resulta, por ello, el método más adecuado para conocer los aspectos más internos (intencionalidad, propósito, etc.) de las acciones y sus significados siendo un complemento o alternativa a la explicación causal. Cuestión ésta que refuerza y añade valor a la información obtenida (López de la Vieja, 2009).

Como actitud en la intervención profesional, pues cuando se utilizan referentes morales, políticos, sanitarios, religiosos, ideológicos, snobs, etc., y no comprensivos, las actitudes tienden a juzgar en vez de promover el estudio del fenómeno de los sexos. Actitudes respecto a la experiencia erótica de los sujetos que generalmente parten de un riguroso desconocimiento del propio hecho sexual humano (Amezúa, 1978:31-38).

Comprensividad que precisa que el profesional salga o deje de lado las actitudes normativas y/o combativas²⁵ que tan vinculadas están con lo conservador o lo progresista, para ubicarse en este referente actitudinal (Amezúa, 2006:13-14). En palabras del autor:

Esta actitud [la comprensiva] se basa fundamentalmente en la curiosidad científica e intelectual; en buscar la explicación o comprensión de un fenómeno y de sus manifestaciones. No se trata de justificar unas conductas, ni siquiera a los sujetos de ellas. Se trata de observar -escuchar, si se prefiere- lo que sucede y así poderlo explicar. Otro punto de mira, otra mirada, puede llevarnos a ver el sexo de otra manera (Amezúa, 2006:14).

Uniendo investigación e intervención, Lanas sostiene que las metodologías cualitativas poseen la función de recepción y emisión de información para la comprensión cabal de la experiencia erótica problematizada. Presenta así la comprensión como un paradigma, como un *constructo metodológico de uso pluridisciplinar, e identificable con determinados procedimientos basados en la intervención interpersonal para su elaboración textual* (Lanas, 1997a:60). De manera que se pueda construir un andamiaje explicativo de este método de acceso a la problematicidad de la existencia. Pues, en definitiva, se trata de mostrar otra perspectiva a esta problematicidad (Lanas, 1997a:59-74).

Se trata, en resumen, de desarrollar el carácter terapéutico comprensivo en *la angustia sexual, social o culturalmente inducida*, [que] *favorece que se desvirtúe la significación sexual de la experiencia con la concomitante claudicación funcional* (Lanas, 1997b:109).

²⁵ Cuyos ejes prohibitivo-permisivo de las primeras, de ataque-defensa de las segundas se encuentran habitualmente en asuntos como el aborto, homosexualidad, prostitución, pederastia, violencia, anticonceptivos de emergencia, etc.

2.5. El relato

Para reducir la distancia que existe entre la actividad de comprender (*Verstehen*) y la actividad de explicar (*Erklären*) se precisa que el profesional acceda a lo que el otro expresa, a través del lenguaje, de su experiencia. Con ello, se evita acudir a la interpretación para explicar la complejidad de las acciones pues toda actividad interpretativa posee un trasfondo moral y político (López de la Vieja, 2009).

Al producto de este uso del lenguaje para expresar los sucesos o acontecimientos en torno a la propia experiencia se lo denomina relato. Un relato que básicamente consiste en que una persona le cuenta otra de forma narrativa un episodio cualquiera de su vida por lo que puede abarcar tanto la vida completa como un aspecto concreto de ella. Narración compuesta de percepción, memoria, capacidad de reflexión, dotes narrativas, etc., que va elaborándose en el propio transcurrir de la conversación (Bertaux, 2005:35-49). En este sentido, cabe destacar la descripción que Bertaux hace del mismo:

Un relato de vida no es un discurso cualquiera: es un discurso “narrativo” que trata de contar una historia “real” y que, además, a diferencia de la autobiografía escrita, se improvisa en el marco de una relación dialógica con un investigador que, de entrada, orienta la entrevista hacia la descripción de experiencias que le ayuden al estudio de “su” objeto (Bertaux, 2005:73-74).

Por ello, el trabajo con esta herramienta es de utilidad para el análisis de la interacción erótica tanto cuando se desea investigar en general sobre ellas como cuando se aborda en consulta profesional la experiencia problematizada que pueda dejar dicha interacción.

Es a través del relato donde se podrá buscar la diversidad de motivos, intenciones, etc., que hacen de una acción aparentemente similar a ojos de un tercero en contexto de interacción, por ejemplo una caricia, un gesto erótico diferente y peculiar dependiendo de dichos componentes internos.

Asimismo en la medida que pueda expresarse la diversidad de motivos subyacentes para cada una de las acciones posibles en la interacción erótica, se logrará explicar de manera más acertada y satisfactoria dichas acciones evitando caer en supuestos causales, atribuciones de intención o sencillamente en explicaciones generalistas alejadas de la particularidad del individuo y la interacción.

2.6. Construcción de la realidad

En la actualidad²⁶, en ciencias sociales se acepta ampliamente la imposibilidad del individuo de acceder a la realidad entendida como única, neutra, objetiva y verdadera²⁷ o, dicho de otra manera, que *el sistema de la lengua en que pensamos influye no sólo sobre la forma de nuestra percepción de la realidad, sino también sobre nuestra forma*

²⁶ Un punto de partida en este planteamiento puede situarse en Kant, pese a que ya Epicteto formulase la célebre frase: “No son las cosas las que atormentan a los hombres, sino la opinión que se tiene de ellas”.

²⁷ Se desestima entrar a analizar la existencia, fruto de la producción cultural, de realidades objetivas pues el interés no se centrará en la cultura sino precisamente en la construcción que cada sujeto culturizado hace del mundo propio que le rodea (Castro, Castro y Morales, 2008:23-49). Por el mismo motivo, se desestima entrar en la existencia de una sociedad como realidad objetiva a través de los procesos de institucionalización y legitimación, pues el interés es el sujeto que internaliza, a través de los diferentes procesos de socialización, dicha realidad y consecuentemente produce una construcción de la realidad subjetiva (Berger y Luckmann, 1997).

de sentir y de actuar (Castro, Castro y Morales, 2008:37).

Puesto que se empleará la metodología comprensiva para la investigación e intervención y el relato para el análisis de la interacción erótica, se hace preciso entrar en la construcción que los sujetos hacen de la realidad para conocer mínimamente cómo esta construcción se produce.

Se parte así del constructivismo radical que renuncia al supuesto de que existe una realidad objetiva por ser insostenible filosóficamente²⁸ y afirma la imposibilidad de acceso a tal realidad por considerar que todo intento de ello se origina en sujetos cuya “mirada”, por observación o medición mediante instrumental, resulta subjetiva en tanto depende de la percepción o del propósito por el cual dicho instrumental es diseñado:

No desearía entrar en que la percepción de la realidad a través de nuestros órganos sensoriales es el resultado de una construcción fantástico-compleja de nuestro sistema nervioso central. En efecto, ahí fuera no hay colores; tan sólo ondas electromagnéticas. Si vemos los colores, es sólo porque tenemos ojos. Yo suelo hacer rabiar a mis colegas de física cuando digo: «Amigos míos, ahí fuera sólo ha ondas electromagnéticas porque vosotros habéis construido aparatos que reaccionan a algo que vosotros denomináis luego “ondas electromagnéticas”» (Watzlawick, 1995:54-55).

Con lo cual el foco de interés se traslada a la percepción de la realidad y, en consecuencia, a las capacidades perceptivas que cada sujeto posee como uno de los elementos clave en la experiencia de dicho sujeto²⁹.

Se produce por tanto una clara relación entre lenguaje y realidad al punto de poder decir que *un lenguaje más que reflejar “la” realidad lo que hace es “crear una” realidad* (Watzlawick, 2002:20). Planteamiento que es perfectamente trasladable a los sujetos que elaboran sus relatos por lo que esta relación tiene importantes consecuencias tanto para los sujetos³⁰ como para los profesionales³¹ que trabajan con esos relatos en investigación e intervención profesional.

²⁸ Planteamiento que se comparte desde la física teórica en la medida que *Einsten*, en una conversación con *Heisenberg*, habría dicho ya en 1926: «Es imposible recoger en una teoría sólo magnitudes observables. Es más bien la teoría la que decide lo que uno puede observar.» (Watzlawick, 1995:57).

²⁹ Las investigaciones realizadas sobre estas capacidades van concluyendo que se reduce a funciones, en el sentido matemático del término, y por ello a las relaciones y sus pautas o lo que es lo mismo, a los cambios: *Todos los niños aprenden en la escuela que el movimiento es algo relativo que sólo puede percibirse en relación con un punto de referencia. Lo que solemos dejar de lado es que ese mismo principio rige virtualmente para todas las percepciones y, por lo tanto, para la experiencia que el hombre tiene de la realidad. Las investigaciones sobre los sentidos y el cerebro han demostrado con certeza que sólo se pueden percibir relaciones y pautas de relaciones, y que ellas constituyen la esencia de la experiencia* (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981:29).

³⁰ Puesto que dependiendo de la selección y cantidad de palabras empleados podrá elaborar un relato con diferente grado de precisión respecto de su propia experiencia. En este sentido, no genera la misma realidad relatar “disfruto cuando me pellizca un pezón” que “me gusta imaginar la sensación de suavidad y esponjosidad que percibe el otro a través de sus dedos cuando me pellizca con firmeza mi pezón erecto”.

³¹ En la medida que su marco teórico permitirá o imposibilitará que puedan ser observadas e incluso pensadas realidades existentes. Siguiendo con el ejemplo anterior, será bastante probable que el profesional al escuchar “disfruto cuando me pellizca un pezón” únicamente entienda que el disfrute viene de la sensación que le produce el propio pellizco y no de la suposición, estimación, atribución o interpretación de la sensación que el otro está percibiendo en sus dedos cuando le pellizca. De tal manera que si su marco teórico no recoge esta posibilidad, no se detectará con facilidad si esta vía de satisfacción aparece en el relato en algún momento y, sobre todo, no se preguntará sobre ello.

2.7. Algunas implicaciones para la investigación – intervención

Todo trabajo interactivo en el relato del otro produce, para lo que aquí interesa, cambios en el individuo de manera que la construcción de la realidad resultante es otra, diferente a la anterior, que generará un “estar en el mundo” diferente y por ello experiencias también diferentes³².

Cambio que constituye uno de los objetivos fundamentales en las intervenciones profesionales de consulta³³, si bien no resulta menos cierto que, en las investigaciones que trabajan con los relatos de vida, sucede exactamente lo mismo³⁴, sea esto de manera intencionada o no.

Quien, de forma más destacable, ha logrado integrar las propiedades del lenguaje para su uso en intervención profesional en consulta ha sido Steve De Shazer³⁵ quien comenta lo siguiente a propósito de los profesionales de la intervención:

El modo en el que describimos lo que vemos, qué palabras elegimos para describir situaciones, se basa en el modo en que interpretamos la situación en la que estamos mientras observamos los acontecimientos clínicos a través del vidrio espejado o en una videocinta. Para otras construcciones se utilizarían palabras diferentes, con lo cual resultarían imágenes diferentes. No solamente los observadores influyen en lo que observan sino que además, por lo menos en las situaciones de interacción humana, ayudan a crear lo que observan (Shazer De, 2004:205).

A modo de gran resumen³⁶ el esquema de su intervención pivota sobre dos elementos principales: la conversación durante la sesión y las tareas propuestas entre sesiones³⁷. De ambos elementos, la conversación es donde reside la mayor posibilidad de generar los cambios perseguidos y, por ello, donde merece la pena detenerse para describir cómo se conceptúa dicha conversación en este tipo de intervenciones.

Basados en el Construccinismo social y la Narratología³⁸ estos profesionales

³² Para conocer el modo en el que estos cambios se producen, resulta imprescindible consultar el capítulo referente al marco de referencia que se desarrolla en *Teoría de la comunicación humana* (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981:21-48).

³³ Las obras más representativas de este objetivo son *Cambio* y *El lenguaje del cambio* publicadas en 1972 y 1977 respectivamente.

³⁴ Ha de recordarse que el relato se elabora en el marco de una relación dialógica. Relato en el que además se hace preciso distinguir tres clases de realidad: la realidad histórico-empírica (o también itinerario biográfico, que corresponde a la historia vivida), la realidad física y semántica (totalización subjetiva realizada de dichas experiencias) y la realidad discursiva (del propio relato producido en la entrevista, correspondiente a lo que el individuo dice sobre lo que sabe o cree saberlo sobre su itinerario). Por tanto, entre la biografía y su relato, se sitúa la totalidad subjetiva formada de recuerdos, reflexiones, ideologías, etc. (Bertaux, 2005:76-77). Siendo que en la orientación de la entrevista el profesional puede introducir términos nuevos, formular preguntas diferentes, proponer planteamientos alternativos, etc., que produzcan, en efecto, construcciones de la realidad diferentes y por ello relatos también diferentes.

³⁵ Autor muy relevante en este campo y promotor junto a Insoo Kim Berg de la conocida y extendida Terapia Breve Centrada en Soluciones (TBCS).

³⁶ Una excelente introducción a los principios de la TBCS puede consultarse en Beyebach (1999). Por otra parte, con unos planteamientos teóricos muy similares destaca también la Programación Neuro Lingüística (PNL) y sus diferentes técnicas. Sin embargo, por considerarlo poco consolidado todavía y basarse en gran medida en la TBSC no ha sido tomada en consideración para este trabajo.

³⁷ Cabe destacar que el modelo de intervención, cronológicamente anterior, de Masters y Johnson resulta muy similar. Sin embargo, a diferencia de la TBCS, al no haber ahondado teóricamente en esta dirección no llegaron a formular las propiedades de la conversación como tales para su uso en consulta.

³⁸ Una breve explicación de la Narratología como metáfora y el paso del Constructivismo social al Construccinismo social puede encontrarse en (Rodríguez y Beyebach, 1997).

entienden la intervención en consulta como una conversación para el cambio de manera que la construcción de la realidad que traen a la consulta y que les genera malestar se modifique a otra construcción de la realidad, incluso con los mismos “hechos”, donde dicho malestar no se produzca. Todo ello, a través del relato y los distintos significados que quienes consultan han atribuido a los hechos, los cuales, una vez que pasan a formar parte de la experiencia, generan los conocimientos que sirven para regular su conducta. Conocimientos que, a su vez, influirán en nuevas interpretaciones y la organización de nuevas experiencias (Rodríguez y Beyebach, 1994).

Por ello, el trabajo tanto desde *la puntuación de la secuencia de hechos*³⁹ como desde el sistema semántico de quien elabora el relato, genera distintas posibilidades de significados que pueden atribuirse a dichos hechos por lo que se convierten en objetivos básicos y prioritarios de la intervención. De tal manera que se conceptúa la intervención en consulta como un *contexto privilegiado para renegociar significados* (Rodríguez y Beyebach, 1997:40).

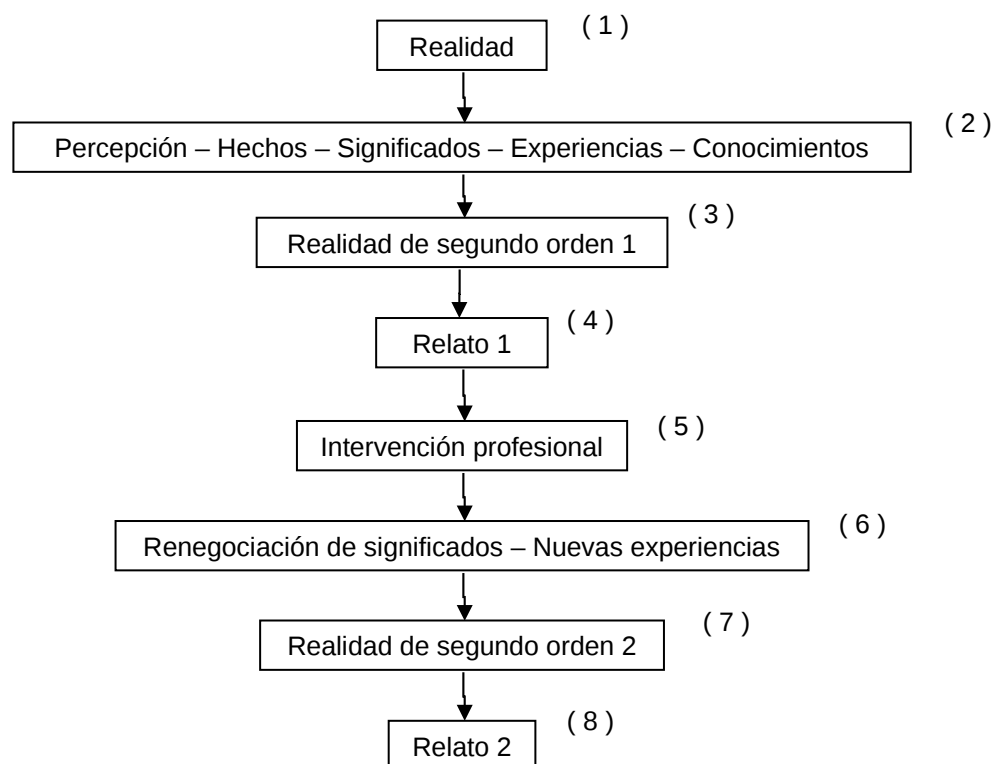
Con todo ello, se plantea el esquema (figura 1) donde se recogen y describen cada uno de estos puntos.

En resumen, para el presente trabajo se partirá de que la teoría determina la observación de la realidad. Dicha realidad no es accesible en sí, sino que solo accedemos a la versión de ella que nos es dable a través de nuestros sentidos y marco teórico. Se plantea por ello un nuevo marco lógico de referencia que nos permita acceder a una versión ampliada de la realidad que actualmente percibimos. Para crear este marco teórico será capital la creación de un lenguaje específico que recoja las distintas posibilidades.

Así, la satisfacción resultante de las acciones quedará desentrañada en sus distintos recorridos. Puesto que nombrando las distintas acciones, les damos existencia, la capacidad de investigación e intervención en consulta se multiplica con el manejo de estas acciones, previamente invisibles lingüísticamente.

³⁹ Característica básica de la comunicación desarrollada en Watzlawick, Weakland y Fisch (2007:56-60).

Figura 1



(1) Se refiere a la realidad absoluta a la que cada cual trata de acceder y que resulta imposible lograrlo.

(2) Dejando a los propios autores su explicación: *Los distintos significados que las personas atribuyen a los hechos, cuando pasan a formar parte de la propia experiencia, se convierten en los conocimientos (cogniciones) que sirven para regular su conducta. Estos conocimientos influirán sobre la interpretación y organización de nuevas experiencias [...]* (Rodríguez y Beyebach, 1994). A lo que lógicamente ha de incluirse la percepción.

(3) Corresponde a este punto la construcción de la realidad que cada persona realiza, toda vez pasado el “filtro” de las percepciones y conocimientos obtenidos desde la experiencia significada y que siendo su realidad, acostumbra a tomarla como la realidad.

(4) Se trata del relato que se hace de la experiencia significativa, que podría denominarse también realidad lexicalizada, es decir, lo que dicen que es o ha sido aquello sobre lo que se estén refiriendo: una experiencia, situación, problema, vida, etc.

(5) Momento en el que se inicia la intervención profesional que no se refiere necesariamente al momento de la cita sino que puede llegar a ser con la primera llamada telefónica.

(6) El proceso de intervención del que se destaca el contenido de la conversación en la consulta y las propuestas de acción entre consulta y consulta.

(7) Nueva construcción de la realidad realizada con los nuevos significados, experiencias y conocimientos surgidos con el proceso de intervención.

(8) Nuevo relato de lo que sucede desde la nueva realidad donde el motivo de consulta ya no genera el malestar que provocaba acudir a consulta.

3. CAPÍTULO II: ELABORACIÓN DEL MARCO DE REFERENCIA

Partiendo de lo expuesto en el marco teórico, a lo largo del presente capítulo se presenta una herramienta de análisis, denominada en el presente trabajo “marco de referencia”, que permita mostrar y describir la variedad de vías o rutas por las que el resultado agradable o desagradable puede transcurrir en una interacción erótica sensorial a propósito de un gesto concreto.

Asimismo, en la medida que las limitaciones lingüísticas lo permitan se irán proponiendo términos que den palabra a las distintas realidades existentes para así contribuir a ampliar las posibilidades que existen en torno al gesto y su resultado en términos de satisfacción o insatisfacción.

Basado en la Focalización Sensorial, este marco de referencia se basará en tres niveles distintos: los gestos, las sensaciones y los resultados. Además tendrá en cuenta el nivel del grado de significancia que posee el otro. Todo ello estará enmarcado necesariamente en la interacción erótica sensorial.

3.1. El nivel de los gestos

Corresponden a este nivel exclusivamente los gestos que se realizan en la interacción erótica sensorial. Se refiere por tanto a todas aquellas acciones que suceden en el orden de la evidencia, con mayor o menor consciencia⁴⁰, y que por ello resultan sensibles.

Puesto que en la base de toda interacción erótica son dos individuos quienes participan de ella, se agrupará en este nivel la acción realizada por uno y su consecuencia inherente en el otro, fruto de dicha acción.

Se contemplará por ello todo aquél trasiego de información que circule a través de los sentidos (la vista, el gusto, el tacto, el oído y el olfato) independientemente de si dicha información se ha emitido con el gesto o se ha recibido desde él.

Como formulación genérica para nombrar estos gestos se utilizará el par “hacer – ser hecho” con la pretensión de reflejar justamente la acción y su consecuencia inherente a través de los verbos que den cuenta de cada una de las acciones⁴¹: Tocar (y ser tocado), mirar (y ser mirado), rozar (y ser rozado), etc.

Así, sobre una acción determinada (por ejemplo acariciar) un individuo puede buscar realizar la acción sobre el otro (acariciar al otro), puede buscar que dicha acción se produzca en el otro (que el otro sea acariciado), puede buscar ser objeto de la

⁴⁰ Para la aplicación de este marco de referencia es preciso que sean gestos conscientes pues aquello sobre lo que no se tenga consciencia no servirá para sacar información. Por ejemplo, si un individuo no ha sido consciente o no se ha dado cuenta de una mano que ha rozado su pelo, no podrá saber si ese gesto le ha resultado agradable o no, y menos aún de los motivos de ello. Sin embargo, puede suceder que existan acciones que, pese a no resultar percibidas o que no se reparan en ellas, influyan por el hecho de ser efectivamente sentidas: un aroma, una ambientación, una temperatura, etc. En el momento en que exista una constatación de dicha sensación (por ejemplo, recordando detalles o con preguntas sobre aspectos no comentados), y por ello pase a ser consciente, serán acciones que se podrán estudiar desde este marco de referencia.

⁴¹ Para no confundir los distintos niveles, se desestima el par “emisión-recepción” para este nivel gestual. Dicho par se utilizará para el nivel sensorial ya que en toda acción se emite y recibe sensaciones, exactamente igual sobre quien se realiza dicha acción. Por ejemplo, quien lame un brazo emite y recibe sensaciones y quien es lamido en el brazo, también emite y recibe sensaciones (calor, textura, sabor...). Asimismo, se desestima el par “activo-pasivo” por resultar netamente falso y muy poco riguroso: a quien se le hace una acción determinada puede tener una disposición muy activa. En este sentido, serían preferibles los términos “proactivo y proceptivo” pues indican justamente esta voluntad de ejercer una acción y de ser depositario de dicha acción.

consecuencia de una acción que otro realiza (que me acaricie) o incluso puede buscar que el otro realice la acción (que acaricie).

En cualquiera de estos cuatro ejemplos, para un profesional que observa la escena de un individuo acariciando a otro, o visualiza el relato de “me gustan las caricias”, lo evidente es la acción, la caricia, un individuo que acaricia a otro. De manera que si no posee más información o no pregunta sobre ello, tan solo puede atribuir una serie de intenciones y secuencias de hechos (puede entender, por ejemplo, que se refiere a ser acariciado por el otro). En definitiva, sólo puede interpretar existiendo la probabilidad de que tales atribuciones se encuentren alejadas de lo que está sucediendo en la realidad de sus protagonistas o de lo que están viviendo (pues puede referirse a que el otro sea acariciado).

Como se avanzaba en el marco teórico, incluso estando en el terreno de lo evidente, para la aplicación de este marco de referencia y comprender lo que está sucediendo, es absolutamente necesario el relato, la narración de quien participa de las interacciones eróticas, de manera que siendo lo más descriptiva posible no se caiga errores de interpretación, atribución de intencionalidad, disfrute o significado.

Además de las cuatro posibilidades comentadas y extensibles a toda acción, como se verá en el siguiente punto, existen dos ejemplos claros donde se constata que sin el relato de quien participa resultaría imposible conocer lo que está sucediendo en la interacción erótica de quienes participan en ella y que son importantes para comprenderla. Son los siguientes:

- **“Hacer ser hecho”**: Consiste en que un individuo demande explícita (orden, petición) o implícitamente (sugestión, seducción) que el otro le realice una acción determinada. Por ejemplo cuando se dice “bésame” o se colocan los labios de determinada manera para que sea el otro quien realice la acción de besar. Para el análisis de este tipo de gestos es importante distinguir que en primer lugar quien demanda está “haciendo que el otro le haga algo” y sólo posteriormente es depositario de la acción realizada por el otro. De otra manera, pueden realizarse lecturas erróneas⁴².
- **“Ser hecho hacedor”**: Se trata exactamente de la situación anterior, pero a la inversa. Por tanto, consiste en ser demandado por el otro explícita (orden, petición) o implícitamente (sugestión, seducción) para realizar una acción determinada. En este caso, por ejemplo cuando el otro dice “bésame” o coloca sus labios de determinada manera para que sea besado⁴³.

Lógicamente ambas secuencias de hechos no siempre son sencillas de identificar por alguien que observa la escena o escucha el relato pues no siempre la orden o la petición es verbal o gestual⁴⁴. Incluso en ocasiones, puede que estas secuencias, por

⁴² Puede suceder, por ejemplo, que el disfrute del individuo demandante no esté referido a realizar la acción en sí (besar), sino que puede que el disfrute provenga de su posición de demandante (lograr que el otro me haga algo determinado) o puede que provenga de la posición del otro al cumplir con su demanda (ver al otro haciendo lo que se le demanda). Como se aprecia, cualquiera de estas opciones pueden suceder al margen de acciones se demanden (besar, posar, tocar, mirar, etc.).

⁴³ Al igual que en el punto anterior, puede suceder que el disfrute del individuo demandado no esté referido a realizar la acción en sí (besar), sino que esté en su posición de demandado (que me hagan hacer determinadas acciones) o de la posición del otro al demandar (ver al otro demandando hacer acciones). Donde también se aprecia que cualquiera de estas opciones pueden suceder al margen de qué acciones sean demandadas (besar, posar, tocar, mirar, etc.).

⁴⁴ Resulta interesante destacar que en intervención en consulta cuando se proponen tareas, relacionadas por ejemplo con la Focalización sensorial, se están activando inevitablemente estas lógicas, pues ambos parten de la lógica “ser hecho hacedor”. Quien “demanda hacer” ya no es un miembro de la pareja al otro, sino el profesional a los dos.

naturalidad, interiorización o sencillamente por no haber reparado en ello, se produzcan sin mucha consciencia de ello por los propios participantes de la interacción⁴⁵.

El ejercicio de los sentidos en uno y otro

En una interacción erótica tan posible y perseguible resulta la acción como su consecuencia inherente. Toda vez que el marco de referencia se centra en la interacción sensorial, los sentidos cobran relevancia central. Y, puesto que se está en interacción, serán los sentidos de uno y otro miembro de la pareja los que entren en consideración.

Así, por la propia capacidad de los sentidos se puede dar un paso más en la descripción de la diversidad de acciones y afirmar que dichas acciones pueden buscar:

- la activación o ejercicio del sentido propio o su consecuencia
- la activación o ejercicio del sentido del otro o su consecuencia.

Por lo que este nuevo paso vuelve a abrir cuatro posibilidades reales y, lo que resulta más interesante, deseables por los individuos en sus interacciones eróticas⁴⁶.

Por otro lado, pese a seguir permaneciendo en el nivel del gesto, y por tanto en el de la evidencia, de nuevo surge la imposibilidad del profesional para discernir si lo que se busca es el ejercicio del propio sentido, del ajeno o su par de consecuencias inherentes. Pues en todas ellas serán intenciones únicamente conocidas por el individuo protagonista de la interacción.

Un matiz interesante: se gobierna la acción pero no la consecuencia

Buscar la acción o la consecuencia resulta igualmente posible y perseguible. Sin embargo, cada tipo de acción tiene sus propios matices diferentes en los que merece la pena detenerse por las implicaciones que tiene para la interacción. Sin duda, el más destacable es que se gobierna la acción pero no la consecuencia. Es más, no sólo no se gobierna sino que el gobierno de la acción lo posee el otro. Esto significa que quien busca la consecuencia de una determinada acción, se encuentra necesariamente en situación de dependencia de otro individuo que realice tal acción: se gobierna la acción de mirar pero se precisa que el otro mire y además en la dirección adecuada cuando lo que se busca es ser mirado.

Esta situación de dependencia puede promover que quien busca la consecuencia del ejercicio del sentido del otro (por ejemplo ser mirado) opte por hacer algo que justamente lo produzca (por ejemplo mostrarse). Cabe señalar entonces que es posible que la elección estratégica no sea la más “barata” en ese individuo y que existan otras formas posibles, incluso más eficientes, de ser mirado sin pasar necesariamente por mostrarse⁴⁷.

⁴⁵ Una situación muy similar sucede con las acciones novedosas que, con intencionalidad o por casualidad, suceden en los encuentros donde puede suceder que el goce provenga por la novedad en sí misma al margen de la acción concreta que se haya realizado.

⁴⁶ Por ejemplo, un individuo puede buscar ejercitar su propio sentido de la vista y para ello mirar al otro o puede buscar su consecuencia y, por ello, que el otro se sienta mirado. Como también puede buscar el ejercicio del sentido de la vista del otro, y, para ello, mostrarse al otro, o puede buscar su consecuencia y demandar al otro que se muestre.

⁴⁷ Un ejemplo habitual de esto se puede encontrar en una mujer que muestra el escote. Dependiendo de si la acción obedece a un gusto: 1) por mostrar el escote; 2) porque le miren el escote (alguien o varios); o 3) ser mirada ella utilizando su escote, puede provocar que 1) le satisfagan todas las miradas; 2) sólo algunas miradas; o 3) haya miradas que le resulten desagradables.

Limitaciones lingüísticas que suponen limitación de goces

Si bien hasta ahora las dificultades y limitaciones han podido estar más relacionadas con pensar o entender las diferentes posibilidades existentes, superarlas es posible en parte porque en los ejemplos expuestos ha sido utilizado el sentido de la vista y, por suerte, existen verbos suficientemente precisos y utilizados para ello.

En el resto de sentidos, y la multitud de acciones posibles desde cada uno de ellos, las limitaciones serán mayores puesto que muchos verbos sencillamente no existen. En la medida en que los verbos son precisamente las palabras cuya función es indicar la acción, esta ausencia lingüística produce una consecuencia capital ya que si no tiene palabra no existe en el orden del pensamiento.

A tal punto que si no existe un verbo que de cuenta o indique, por ejemplo, la acción de exponer al otro al ejercicio de su sentido del tacto, esta acción real no podrá ser pensada con facilidad. En consecuencia, un individuo que pueda disfrutar de acciones de este tipo, tendrá serias dificultades para describirlas e imposibilidad plena para nombrarlo. Resultando que el abanico de acciones posibles que tienen capacidad de ser gozosas se cierra de manera considerable.

Los sentidos, las acciones y los verbos

A continuación, para cada uno de los sentidos, se exponen los verbos encontrados o descripciones sobre estas cuatro posibilidades, así como algunos comentarios respecto a posibles elecciones. Se puede observar la dificultad y por ello la limitación en indicar determinadas acciones. En unos casos por la cantidad verbos posibles y su polisemia y en otros por la completa ausencia de los mismos, en especial con el gusto y el tacto.

El sentido de la vista

Ejercicio del sentido propio: Mirar y ser mirado⁴⁸

Activación del sentido del otro: Mostrar y ser mostrado⁴⁹

El sentido del olfato

Ejercicio del sentido propio: Olfatear y ser olfateado⁵⁰.

Activación del sentido del otro: Odorizar y ser odorizado⁵¹.

El sentido del oído

Ejercicio del sentido propio: Escuchar y ser escuchado⁵².

⁴⁸ Se propone "mirar" por ser un término intermedio entre ver (demasiado genérico) y observar (demasiado específico). Se ve en general, se quiera o no, en la medida que se abran los ojos. Mirar indica cierta voluntad e intención, sin la concreción específica que indica observar.

⁴⁹ Se propone "mostrar" por las confusiones que pueden generar las diferentes connotaciones que poseen también los verbos enseñar (que puede entenderse como educación) y exhibir (para no confundirlo con el exhibicionismo). "Exponer" también podría ser una válida. No obstante, al menos en su uso, deja una opción a la voluntad o intención de mirar del otro. En ese sentido, "mostrar" indica voluntad, intención y es de carácter neutro.

⁵⁰ Se propone "olfatear" por indicar voluntad e intención en la acción, pese a ser más específica de lo que se anhela indicar. El verbo "oler" podría ser válida también, sin embargo resulta demasiado genérica (como sucede con "ver") y puede resultar ambigua: indica tanto percibir un olor como exhalarlo (es decir, acción que supone activar el sentido del otro, lo que resultaría del todo inoperativo para lo que se pretende diferenciar).

⁵¹ "Odorizar" es un verbo que actualmente no se recoge en el diccionario de la RAE. No obstante, es un término ampliamente utilizado en algunos sectores como, por ejemplo, las empresas de gas (las cuales tienen la obligación de odorizar el gas con odorantes, siendo sancionadas si no lo hacen u odorizan poco dicho gas). Por otro lado, existen los desodorantes cuya función es eliminar o suprimir olores. Con "odorizar" se pretende indicar la exposición a olores al sentido del olfato del otro.

⁵² Se propone "escuchar" en vez de "oír", puesto que indica voluntad e intención. Siendo "oír" demasiado genérico al igual que sucede con la vista (ver) y el olfato (oler).

Activación del sentido del otro: Exponer a sonidos y ser expuesto a sonidos⁵³.

El sentido del gusto⁵⁴

Ejercicio del sentido propio: Degustar y ser degustado⁵⁵.

Activación del sentido del otro: Exponer al gusto y ser expuesto al gusto⁵⁶.

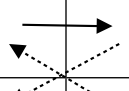
El sentido del tacto

Ejercicio del sentido propio: Tentar y ser tentado⁵⁷.

Activación del sentido del otro: Exponer al tiento y ser expuesto al tiento⁵⁸.

Cuadro genérico de ejemplo: del sentido de la vista

| | Acción | Consecuencia |
|-------------------------|---------|--------------|
| Sentido propio | Mirar | Ser mirado |
| Sentido del otro | Mostrar | Ser mostrado |



De tal manera que operando dentro del mismo sentido, la acción de mirar produce la consecuencia necesaria de que el otro resulta mirado. De igual manera, la acción de mostrarse produce la consecuencia necesaria de que el otro resulta mostrado. Por otra parte, para lograr ser mostrado se puede mirar hacia donde se muestra alguien y para lograr ser mirado uno puede mostrarse a quien es capaz de mirar.

Como se aprecia, cualquiera de las cuatro posibilidades son deseables y, por ello, pueden ser buscadas en algún momento. Incluso podrían entenderse como hilos conductores por los cuales un individuo puede conducirse preferentemente en sus interacciones eróticas. Sin embargo, cuando se pasa de las acciones a los sujetos surgen nuevas limitaciones terminológicas para referirse a los mismos.

⁵³ No existe el verbo que indique la activación del sentido del oído. “Exponer a sonidos” al sentido del oído del otro es sin duda la formulación exacta que indica la acción que aquí se pretende plantear. No se propone “sonorizar” pues lo que este verbo indica es la incorporación de sonido a un objeto previamente no sonoro. Por ejemplo, se sonorizan vídeos para convertirlos en obtejos audiovisuales. Lo cual ya no es lo que se plantea. Tampoco se propone “sonar” porque connota la propiedad del objeto en sí y no la acción de un sujeto: el cascabel suena.

⁵⁴ No se ha encontrado verbo alguno que haga relación únicamente al sentido del gusto pues existe gran confusión entre gusto y sabor. “Sabor” está condicionado por otras variables que pertenecen a otros sentidos: olor (olfato), gusto (gusto), textura y temperatura (tacto). Por ello no puede ser un verbo indicativo de este sentido en exclusiva, como sí se ha propuesto con los sentidos anteriores.

⁵⁵ Se propone “degustar” por lo que indica de voluntad e intención. No obstante, es necesario matizar que la degustación no ha de ir acompañado necesariamente de deleite y que no se refiere en exclusiva a alimentos y bebidas, sino a cualquier objeto capaz de estimular las papilas gustativas. Existe “gustación” pero se complica al situarlo como verbo.

⁵⁶ No existe verbo para indicar la activación del sentido del gusto en el otro por lo que se propone su formulación descriptiva. No se propone “saborear” pues, como sucedía con “sonorizar”, indica la acción a través de la cual un objeto insípido se convierte en sávido y no la acción que activa el sentido del gusto en el otro. Por otra parte, podría generar confusión pues también posee la acepción de percibir detenidamente el sabor de algo.

⁵⁷ Se propone “tentar” por ser exactamente el verbo que indica la acción que se pretende exponer. Para las sensaciones que no se perciban materialmente (como por ejemplo la temperatura) se propone el genérico “notar” acompañado de dicha sensación. No se propone “tocar” por el gran número de acepciones que posee, pudiendo distorsionar el significado: por ejemplo, una silla puede estar tocando la pared, pero no puede tentarla puesto que no posee sentido del tacto. En este sentido, “tentar” es más preciso que “tocar”.

⁵⁸ No existe verbo para indicar la activación del sentido del tacto del otro, de exponer al otro a estímulos táctiles. Sin embargo, en la Focalización Sensorial, este tipo de acciones están muy presentes, por lo que posiblemente esta carencia de término sea una carencia importante, como realidad pensable y planteable.

Por ejemplo, cómo nombrar a un individuo que se conduce desde el deseo de:

- Mirar: ¿Veedor?, ¿mirón?, ¿voyeur?
- Mostrar: ¿Mostrador?, ¿exhibidor?
- Que le miren: ¿Pisaverde?
- Que le muestren: ¿Espectador?

Donde se observa nuevamente la gran dificultad y limitación existente para encontrar términos precisos simples o de uso corriente que construyan la realidad de quien desea la consecuencia de una acción.

Si de la vista se pasa al resto de sentidos, la dificultad se incrementa sobremanera. Por ejemplo, ¿cómo denominar al individuo que en sus interacciones eróticas se conduce preferentemente por las acciones que le permiten ser expuesto al tiento o sensaciones táctiles por el otro?

3.2. El nivel de las sensaciones

La función de todo sentido⁵⁹ es captar o recibir información sensible. Cada individuo, además, tanto de forma voluntaria como involuntaria, emite este tipo información pues inevitablemente poseen olor, gusto, visibilidad, temperatura, producen sonidos, así como multitud de sensaciones táctiles. Estas sensaciones, en sus elementos más básicos, serán agradables o desagradables.

Por lo tanto, tal y como se comentaba en el punto anterior sobre las acciones, las sensación serán de emisión y recepción a través de los cinco sentidos, con las diferentes posibilidades de ejercicio propio y activación en el otro ya descritas.

Por estar en interacción, este nivel ha de dar cuenta de las sensaciones que ambos protagonistas perciben. No obstante, ha de hacerse la matización de que la sensación que el otro percibe no es accesible por uno y, por lo tanto, corresponde a la interpretación o atribución que uno hace sobre la sensación percibida del otro.

Si en el nivel anterior la limitación principal consistía en la dificultad para encontrar verbos que dieran cuenta de la acción o la consecuencia perseguida por los individuos en la interacción erótica, en este nivel las limitaciones serán básicamente dos: una experiencial o de aprendizaje y la otra lingüística o terminológica:

- La experiencial, debido al escaso interés educativo y pedagógico destinado al cultivo, promoción o desarrollo de la capacidad sensitiva de los individuos desde las primeras etapas de la vida.
- La lingüística, debido a la escasa circulación y/o conocimiento de sustantivos y adjetivos que permitan definir de manera precisa la gran cantidad y diversidad de sensaciones que pueden ser recibidas o emitidas con cada uno de los sentidos.

Puesto que generalmente concurren ambas limitaciones, sucede que los individuos no pueden expresar con precisión gran cantidad de sensaciones por lo que se recurre

⁵⁹ Se preferiría usar el verbo "sensar" pues se estima más ajustado y riguroso. Sin embargo, no está recogido por la RAE por lo que se desestima. En cualquier caso, no se puede hablar tanto de sentidos (o sensores) sino de sistema sensorial.

sistemáticamente a ejercicios de reducción en su expresión⁶⁰.

3.3. El nivel de los resultados

Este nivel recoge el goce que los individuos tienen como resultado de un gesto determinado que ha pasado por el nivel de la sensación en la interacción erótica sensorial. El interés por tanto serán las expresiones en términos de satisfacción, gusto, disfrute, etc. que se mencionan sobre dichos gestos y sensaciones tanto cuando las acciones son realizadas por el individuo como cuando son realizadas por el otro.

De manera que se van produciendo una serie de experiencias las cuales van contribuyendo a elaborar unos significados u otros asociados a dichos gestos en el marco de la interacción con el otro. Significados y experiencias que servirán, a su vez, para ir estableciendo una serie de expectativas en torno a las acciones que se realizan en las interacciones eróticas.

Nuevamente, cabe destacar que la interpretación o atribución de goce por parte de un profesional respecto a los individuos protagonistas de la interacción resulta del todo inviable. Se precisa que el protagonista de la acción realice una mención específica en su relato, o se pregunte sobre ello, pues el goce pertenece al espacio íntimo y subjetivo del propio sujeto.

Al igual que ha sucedido en los niveles anteriores, por estar en contexto de interacción, tanto ambos protagonistas de la interacción contribuyen al gusto de cada uno de ellos. Por ello se recoge en este nivel tanto el disfrute que el individuo percibe en sí mismo, como el disfrute que obtiene de interpretar o atribuir el goce que el otro está experimentando. Lo que podría denominarse como gusto percibido y gusto atribuido, siendo que ambos disfrutes son válidos, valiosos y posibles, perteneciendo ambos al modo en el que el gusto propio se produce⁶¹.

En este sentido, cabe señalar que cuando el gusto propio se alimenta básicamente del gusto atribuido al otro, sucede algo similar a cuando lo que se buscaba era la consecuencia de una acción: si el otro no disfruta, tendrá como consecuencia que uno mismo no disfrute. Se genera por ello la necesidad de obtener o interpretar lo más correctamente posible los signos y señales indicativos del gusto del otro⁶².

⁶⁰ El ejemplo más claro de esto se encuentra en la gran diferencia existente entre profesionales de la cata culinaria, de aceite o vino (sumiller) e individuos que simplemente los consumen sin apenas detenerse en la información sensible que estos productos emiten. Quien es profesional no sólo ha estado expuesto a gran variedad de estas sensaciones sino que además posee un campo léxico abundante y consensuado para lograr identificar y describir dicha información sensible. En cambio, quienes simplemente los consumen, a lo sumo logran precisar la sensación gustativa en dulce u olfativa en dulzón, por ejemplo.

⁶¹ Uno de los mensajes o premisas que socialmente más circula en relación a este punto, es que se ha de satisfacer al otro. Fruto de ello es habitual encontrar situaciones en las que uno, el otro o ambos entiendan que para ser buen amante su función ha de ser satisfacer al otro. Planteamiento prescriptivo y por ello problematizante, que trae sus consecuencias cuando, por ejemplo, en formato de convivencia se realizan consultas referidas a la legitimidad de los disfrutes relacionados con la masturbación individual. Bien con la propia, sintiéndose mal por ello, bien por ser el otro quien las practica y sintiéndose ninguneado o desplazado con ello. Por otro lado, también surgen de esta premisa las ideas o explicaciones del tipo "si en casa no lo tiene..." para referirse a los motivos que llevan a un individuo a mantener encuentros eróticos no pactados fuera del marco de la pareja.

⁶² Es interesante señalar en este punto que si el otro no transmite esta información, o uno no es capaz de detectar tales signos y señales, sucederá que éste tenga serias limitaciones para disfrutar de los gestos que se estén realizando o incluso de la propia interacción. De igual manera, en la medida en que exista más conocimiento del otro y/o que las señales indicativas que transmita el otro sean más "universales", esta dificultad de interpretación se verá atenuada.

3.4. El esquema general y sus rutas

Siguiendo el marco de referencia, se puede construir la “fórmula del gusto basándonos en una acción” paso a paso, nivel a nivel (ver esquema en Anexo I)

Comenzando con el nivel de los resultados:

Gusto = Gusto percibido + Gusto atribuido en el otro

Añadiendo el nivel de las sensaciones:

Gusto = Gusto percibido por la sensación propia que emito/recibo + Gusto atribuido en el otro por la sensación propia que emito/recibo + Gusto percibido por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro + Gusto atribuido en el otro por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro.

Atendiendo ya al esquema general (primer, segundo y tercer nivel) para el caso de que sea uno quien realiza una acción concreta al otro:

Gusto total =

Gusto percibido por la sensación propia que emito/recibo cuando hago (A11) +

Gusto atribuido por la sensación propia que emito/recibo cuando hago (A12) +

Gusto percibido por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro cuando hago (A21) +

Gusto atribuido por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro cuando hago (A22) +

Gusto percibido por la sensación propia que emito/recibo cuando el otro es hecho (B11) +

Gusto atribuido por la sensación propia que emito/recibo cuando el otro es hecho (B12)+

Gusto percibido por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro cuando cuando el otro es hecho (B21) +

Gusto atribuido por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro cuando cuando el otro es hecho (B22)

De igual manera se pueden describir de forma general las vías o rutas por las que el disfrute puede conducirse en el caso de que fuera el otro quien hiciera la acción.

Gusto total =

Gusto percibido por la sensación propia que emito/recibo cuando el otro hace (A11) +

Gusto atribuido por la sensación propia que emito/recibo cuando el otro hace (A12) +

Gusto percibido por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro cuando el otro hace (A21) +

Gusto atribuido por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro cuando el otro hace (A22) +

Gusto percibido por la sensación propia que emito/recibo cuando soy hecho (B11) +

Gusto atribuido por la sensación propia que emito/recibo cuando soy hecho (B12)+

Gusto percibido por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro cuando cuando soy hecho (B21) +

Gusto atribuido por la interpretación de la sensación que emite/recibe el otro cuando cuando soy hecho (B22)

Como se ve, el desglose de vías pone de manifiesto la existencia de 8 posibilidades diferentes y no excluyentes por dónde el disfrute en cada una de las acciones posibles

puede producirse. Con lo cual se comprueba lo reducidas que quedan las habituales formulaciones en encuestas o entrevistas relacionadas con “¿te gusta hacer o que te hagan?” o, también, “¿te gusta dar placer o que te lo den?”

No obstante, tal cuál ha sido expuesto el marco de referencia resulta simple y básico. Si bien estructuralmente ya no habrá cambios. aún se deben señalar algunas variables y apuntar algunas contribuciones más para que resulte más completo.

3.5. Algunas consideraciones de interés

El nivel del contexto relacional

Este nivel posee unas particularidades con respecto a los otros tres niveles que lo hacen situarse fuera del marco de referencia general pese a ser necesario tenerlo en cuenta. Se le ha denominado “contexto relacional” pues establece el punto de partida de la interacción erótica sensorial y corresponde a lo significativo, en términos relacionales, que para un individuo es el otro con quien participa de la interacción erótica.

El interés en reflejar este nivel se fundamenta en que las búsquedas, las intenciones, los modos, etc., que se mueven en los individuos en una interacción erótica es probable que sean diferentes dependiendo de la significancia relacional que posea el otro.

Dicho de otra manera, cabe la posibilidad de que un individuo busque cosas diferentes y disfrute de manera también diferente cuando el encuentro es esporádico con alguien que prácticamente no se conoce, o cuando lo es con su pareja con la que lleva muchos años. Entre ambos polos, de menor a mayor significancia relacional, existe un continuo difícilmente objetivable pero conocido o al menos estimado por el propio individuo.

Con este nuevo nivel, a diferencia de los anteriores, las rutas por las cuales el disfrute puede conducirse no se amplían aunque sí pueden modificarse y, en relación a las acciones que se realicen, diversificarse pues, dependiendo del grado de significancia relacional del otro, con unos individuos pueden estar más presentes o activas unas vías mientras que con otros individuos pueden estarlo otras.

Universo simbólico y conjunto de significados

Tal y como se indicaba en el marco teórico, a pesar de que hasta este momento el marco de referencia se ha basado en el campo de la información sensible, la percepción no puede ser disociada del conjunto de significados que el individuo posee y, por ende, de su experiencia (Merleau-Ponty, 1984:223-257).

Esta influencia básica del conjunto de significados y, con ello del universo simbólico del individuo en todo hecho percibido, lógicamente es extensible a cada uno de los niveles descritos en este marco de referencia. Por ello en la formulación general del gusto propio ha de incluirse el significado en la acción, la sensación y el gusto.

Por otra parte, puesto que se está en interacción, la inclusión del significado ha de realizarse tanto en el propio individuo como en el otro. Esto es, el significado propio y la atribución del significado que tiene para el otro⁶³.

Como consecuencia, cada una de las rutas resulta triple. Sin embargo, para no

⁶³ Distinción que, desde Husserl, se nombra como “sentido intencional” (lo que significa para uno) y “sentido impletivo” (lo que uno atribuye que significa para el otro) (Laín, 1989:199).

incrementar en exceso la complejidad del marco⁶⁴ se integrarán estos tres elementos paralelos dentro del mismo bloque, de manera que se mantengan las 8 rutas principales.

Así, por ejemplo, tomando la ruta A11 el gusto propio puede obtenerse del gusto percibido y/o su significado propio y/o significado atribuido; la sensación propia y/o su significado propio y/o significado atribuido; la acción realizada y/o su significado propio y/o significado atribuido (Anexo II). Realizando esta operación de posibilidades paralelas para cada una de las 8 rutas (A11, A12, A21, A22, B11, B12, B21 y B22.)

Sin embargo, ha de tenerse presente que puede ser por uno o varios de estos tres elementos por donde se atravesase el nivel pues, como sucede en el marco de referencia, en general los elementos al igual que las rutas, no son excluyentes. De tal manera que una acción puede generar un disfrute tanto por el gusto percibido como por lo que significa para el propio individuo que dicha acción le genere un gusto⁶⁵.

Cabe destacar que al igual que los elementos pueden sumarse, también pueden restarse o, mejor dicho, anularse unos a otros, lo que podría denominarse como “cortocircuitos”. Situación que podría darse cuando, por ejemplo, existe una acción que sensorialmente puede ser agradable pero, desde el significado que posee para el individuo, resultar desagradable. O a la inversa⁶⁶.

No sólo disfrutes

Al hilo de lo comentado en punto anterior, aunque la aplicación del marco de referencia se está centrando en el resultado en términos de disfrutes, gustos, satisfacciones y, en definitiva, lo agradable, lógicamente el resultado de las acciones también pueden generar disgustos, insatisfacciones y, en definitiva, resultados no agradables.

Si la intensidad o el grado de insatisfacción por un gesto es elevada, puede suceder incluso que, por un tiempo, de mayor o menor duración, un individuo decida concluir con la interacción erótica. El análisis de estas situaciones desde el marco de referencia es exactamente el mismo, salvo que el resultado ya no es el gusto, sino el disgusto. La codificación que se propone para estos análisis es sencilla y consiste en tachar la ruta⁶⁷.

A propósito de lo imaginario

El último apunte consiste en indicar que además de lo sensorial, también el imaginario influye notablemente en el resultado satisfactorio de una interacción erótica. Tanto

⁶⁴ Incluir por separado los significados propios y atribuidos generaría un marco con 27 posibilidades por cada ruta central y, por tanto, 216 posibilidades de disfrute totales por cada una de las acciones sensibles. Esto no hace sino ejemplificar aún más el alto grado de reducción existente en las rutas a través de las cuales se puede disfrutar de una acción concreta.

⁶⁵ Este aspecto tiene especial relevancia y uso, por ejemplo, en casos de lesión medular donde puede no existir sensibilidad táctil alguna en los extremos inferiores y, sin embargo, pueden mantener abierta (como de hecho lo hacen) la vía del gusto que perciben al mirar cómo son tocados en dichas zonas, así como el significado que ello posee al margen de que carezcan de sensación táctil.

⁶⁶ Por ejemplo, una nalgada puede resultar gozosa desde el significado que posee para el individuo que la recibe pero no desde lo sensorial al producir dolor, picor, etc. O a la inversa, percibir gusto desde la sensación de dolor o picor pero considerar el gesto como una agresión, dominación o cualquier otro significado asociado a la palmada y por ello generar un desagrado dando como resultado una insatisfacción de dicha acción o, al menos, un cortocircuito. En todo caso, como se ve se puede analizar el significado de cada acción en su propio nivel (el del gesto: lo que significa una palmada; el de la sensación: lo que significa el dolor o sensación intensa; el del gusto: lo que significa sacar gusto de esa sensación)

⁶⁷ Por ejemplo, B11 o B11 negada: me disgusta que me muerda por el dolor que me produce; otro ejemplo es A22 o A22 negada: Me disgusta morderle porque el dolor que le produce no le gusta.

desde la fantasía, como desde el recuerdo, la planificación, la ideación, mezcla de algunas de ellas o cualesquiera de las vías por las que discorra dicho imaginario.

Sin embargo, no se contempla en el esquema general puesto que mediante este marco se trata de desgranar o desmigalar los gestos, tomados como vía de entrada, y los disfrutes derivados de ellos, tomados precisamente como resultados.

Dicho sea de paso, si en lo sensorial su cultivo generalmente consiste en la ampliación de información sensible, campo léxico y posibilidades, el cultivo de lo imaginario consiste básicamente en el desarrollo de la capacidad y su ejercicio con la creatividad, la memorización y la secuenciación.

4. CAPÍTULO III: APLICACIÓN DEL MARCO DE REFERENCIA

A lo largo del presente capítulo se pretenden exponer las utilidades que se consideran que tienen mayor interés de cara a la aplicación del marco de referencia. Sin embargo, se estima con toda probabilidad que su utilidad es mayor.

Así, por una parte, se entiende que sirve primeramente para mostrar y demostrar la gran diversidad de disfrutes diferentes referidos a acciones concretas que puede existir en una interacción erótica sensorial. De manera que llevado a la divulgación sirva para que socialmente se conozca y se pueda tomar conciencia del abanico de posibilidades existentes.

Incluso para que individuos y parejas que tengan interés en la experiencia erótica sensorial puedan explorar las distintas rutas a través de diversas acciones, de manera que les permita encontrar modos y acciones de disfrute más coherentes consigo mismo.

Por otro lado, centrado en la labor profesional y no ya en la población general, se destacan las siguientes utilidades para este marco:

- Análisis de textos.
- Investigación.
- Intervención en consulta.

Para ello se empleará la metodología de la ejemplificación de cada uno de los tipos de intervención o trabajos esperando con ello reflejar adecuadamente la utilidad estimada y mostrar la manera en la que este marco de referencia puede ser aplicado.

4.1. Análisis de textos

En este punto se distinguirán dos tipos de textos bien diferentes. Por un lado, los relacionados con la publicación de discursos ideológicos/políticos/profesionales basados en la prescripción o recomendación de modos o maneras que los individuos y las parejas han de seguir en sus interacciones eróticas para, en resumen, hacerlo bien. Por otro, los textos en forma de relato que individuos o parejas hacen de su experiencia o expectativa en las interacciones eróticas.

Discursos

Aplicar el marco de referencia a los discursos dominantes o, cuando menos existentes, sobre la función y/o cómo han de disfrutar hombres, mujeres y parejas en un encuentro erótico, permite reflejar la enorme reducción de posibilidades de goce que transmiten y trasladan dichos discursos al público destinatario.

A modo de ejemplo, se analiza el siguiente fragmento sacado de “Sección Femenina” de la Falange española y de las JONS:

En cuanto respecta a la posibilidad de relaciones íntimas con tu marido, es importante recordar tus obligaciones matrimoniales: si él siente la necesidad de dormir, que sea así no le presiones o estimes la intimidad. Si tu marido sugiere la unión, entonces accede humildemente, teniendo siempre en cuenta que su satisfacción es más importante que la de una mujer. Cuando alcance el momento culminante, un pequeño gemido por tu parte es suficiente para indicar cualquier goce que hayas podido experimentar. Si tu marido te pidiera prácticas sexuales inusuales, sé

obediente y no te quejes (Falange española y JONS, 1958).

En este texto, se describe la relación de dos individuos de distinto sexo con formato de matrimonio por lo que se puede entender que se parte de un grado de significancia alto.

En dicha relación los accesos a las interacciones eróticas no pueden estar gobernados explícita o implícitamente (se le impide insistir y jugar con los genitales⁶⁸ de su esposo) por la lógica “hacer ser hecho” por parte de la esposa hacia el esposo. Como consecuencia de esto, ni el esposo, ni la esposa, podrán acceder a encuentro alguno desde la lógica “ser hecho hacedor” por parte de ella. Con esto se reconoce que la esposa puede ser deseante, y por ello desear encuentros, pero se indica que la iniciativa de acceso a tal encuentro ha de tenerla el esposo.

Prosigue el texto indicando una jerarquía en la importancia de satisfacción, siendo la del esposo de mayor grado. Sin embargo no da información o indicación alguna sobre en qué consiste dicha satisfacción. No obstante, debido a esta jerarquización se puede entender que se le indica a la esposa que se dedique a lograr o al menos no interferir en el gusto del otro (a pesar de no saberse por dónde se conduce) sea ésta su vía preferente de obtener gusto o no. Con ello, las opciones que tiene la esposa de sacar un disfrute en el encuentro se verían reducidas a las vías A12, A22, B12 o B22, y dependería entonces de por dónde se conduzca el disfrute del esposo.

Por ejemplo, en prácticas que el esposo disfrute haciéndolas (bien por su gusto percibido, bien por el gusto atribuido a su esposa) a ésta se le reducirían las opciones de disfrute a las vías B12 y B22. De igual manera, en prácticas que el esposo disfrutara cuando se las hacen (bien por su gusto percibido, bien por el gusto atribuido a su esposa) a ésta se le reducirían las opciones de disfrute a las vías A12 y A22.

Por último, se indica a la esposa que cuando el esposo eyacule⁶⁹, puede transmitir la información de su disfrute a su esposo. Con ello, se reconocen dos posibilidades diferentes:

- la existencia del disfrute de la esposa (no da más información por lo que estarían abiertas todas las vías).
- que este disfrute puede producir disfrute en el esposo (lo que significa que el esposo también se conduce, preferentemente o no, por las vías A12, A22, B12 y B22).

Fruto de ello, resulta importante que la esposa se lo dé a conocer (pues el disfrute del otro siempre es interpretado o atribuido en base a los indicadores que cada cual maneja) y, en esta ocasión, se estima que un pequeño gemido es eficaz y suficiente.

Aspecto sobre el disfrute del esposo que se ve reforzado con la indicación a la esposa de que no se queje, de manera que se sigue contemplando la posibilidad de que el gusto (en este caso el disgusto) de la esposa es una variable que puede condicionar el

⁶⁸ Se entiende que con “estimular la intimidad” se refiere a tocar los genitales en tanto estos son descritos a menudo como “zonas íntimas”. Se prefiere el verbo “jugar” a “tocar” para añadir el componente lúdico y cómplice que puede tener la esposa frente a, por ejemplo, un médico.

⁶⁹ Se entendería por “momento culminante” el orgasmo por lo habitual que resulta asociar orgasmo con a clímax, culmen, etc. Sin embargo, referido al esposo y hablando luego “en pasado”, se ve que es más probable que se refiera a la eyaculación del esposo (por las propias características y consecuencias diferentes del orgasmo y la eyaculación) como momento de conclusión del encuentro.

gusto del esposo. Y por tanto refuerza la posibilidad de existencia de las vías A12, A22, B12 y B22 en el disfrute del esposo.

En coherencia con la jerarquización de las satisfacciones, en el caso de prácticas inusuales no se impide, pero sí se descarta, la posibilidad de disfrute de la esposa con ellas y, por tanto, la indicación va más en la dirección de no interferir. Esto es, que no se produzca A11, A21, B11 o B21, pues las vías A12, A22, B12 y B22 del esposo, predominantes o no, no producirían disfrute.

Comentarios tras el análisis:

- En tanto constituye un modelo, se comprueba que prescribe y proscribire tipos y variedades de vías por donde el esposo y la esposa pueden conducirse para lograr el disfrute en la interacción erótica sensorial.
- Se comprueba también que la reducción de posibilidades no es tan alta como pudiera parecer sin el desmenuzamiento de la interacción erótica. Por ejemplo, se podría pensar que el modelo prescribe exclusivamente la ruta A11 para el esposo y la B22 para la esposa. Exclusividad que resultaría incorrecta.
- No existe información sobre las sensaciones, así como el tipo de acciones por lo que el análisis resulta poco definido en las posibilidades del segundo nivel de las sensaciones, limitado en el primer nivel por no poder aplicar la acción y su consecuencia, así como generalista por no detallarse las acciones y las distintas vías de disfrute que éstas puedan tomar.
- Puesto que se está en interacción, un texto sobre el modelo a seguir por los esposos, con sus propias indicaciones, permitiría aclarar cuestiones desconocidas y no abordadas sobre su disfrute y, con ello, comprobar las vías que ambos modelos en interacción posibilitan y limitan, así como su grado de adaptabilidad.

Si se aplicara este marco a otros discursos más actuales sobre “como ser buen/a amante” probablemente se revelaría que existe similar o incluso mayor reducción de posibilidades de disfrute en gran cantidad de estos, al estar circunscrito básicamente a la ruta A22. Eso es, en “hacer para satisfacer al otro por las sensaciones que en el otro se producen”. Probablemente se esté dando por hecho con esto, que el otro sólo disfruta desde la vía B11. Esto es, “el gusto que percibo desde las sensaciones que tengo cuando me realizan acciones”.

Un ejemplo claro de esto se encuentra la página web <http://www.buenamante.com/> donde vendiendo un libro, transmite el siguiente mensaje a los hombres que desean a mujeres:

Descubre el secreto mejor guardado por los hombres más exitosos con las mujeres, un manual paso a paso sobre como satisfacer y retener a todas las chicas, simple y claro: ellas volverán por más y más! [...] Cuando hablamos de ser un "buen amante" nos referimos a amar correctamente a una mujer, ya sea nuestra esposa, novia, o chica de turno, saber cómo saciar su sed de mujer al punto de que no necesite de nadie más y que cuente cada minuto que falta para vernos nuevamente. En definitiva, es saber como se le hace correctamente el amor a una mujer.

A la inversa, sucede algo muy similar. En el portal <http://www.nosotras.com> aparecen “consejos y técnicas” para ser una buena amante, donde se pueden encontrar artículos del siguiente estilo: “Trucos para la buena amante, cómo estimular labios y lengua”

(<http://bit.ly/M4lykY>); “Masaje oral para él... ¡Paso a paso, déjalo sin aliento!” (<http://bit.ly/MH762r>); o también “Masturbación masculina: trucos para darle el máximo placer” (<http://bit.ly/LuJEaR>).

Relato de vida

Otra de las aplicaciones interesantes que puede tener el marco de referencia para analizar textos son los relatos, biográficos o de ficción, que los propios individuos publican sobre la experiencia erótica o sus expectativas sobre éstas. En la actualidad, afortunadamente con la red internet, se puede acceder a muchos de estos relatos en blogs, foros, etc.

No obstante, para ejemplificar la aplicación del marco sobre uno de estos, se ha optado por un libro donde se asegura que dichos relatos son de vida. Que sean de este tipo se estima de mayor interés para este trabajo, por pertenecer a la propia experiencia erótica de quien lo escribe.

A continuación se analiza el siguiente fragmento:

El caso es que mediante estas sutiles argucias y tácticas de aproximación intenté introducir paulatinamente a mi novia en aquellos juegos de dominación. Te ahorraré el suspense: no lo conseguí. No, no lo logré entonces, cuando éramos novios, ni lo he conseguido aún, ahora que llevamos cuatro años casados, pero, al menos, pude evitar o sortear el posible rechazo. Bien es cierto que, en un primer momento, ella accedió a participar en algunos de esos inocentes juegos, más para complacerme -de eso estoy seguro- que por otra cosa; pero al poco se me hizo demasiado evidente que no era algo que ella sintiera realmente; que, hiciese lo que hiciese, carecía de toda credibilidad y que lo hacía única y exclusivamente por mí, porque yo se lo pedía. «¡Cuesta tan poco hacer feliz a este pobre hombre!», parecían decir aquellos movimientos voluntariosos pero poco convincentes en el asiento trasero de mi viejo Simca 1000, que aparcábamos discretamente en un descampado de Collserolla. Aquella impostura me hacía sentir ridículo y pronto tomé conciencia de que, por mucho que se esforzara, ella nunca podría satisfacer de forma plena mis fantasías sexuales (Sáez y Viñuales, 2007:21).

Se trata de una relación de dos individuos de distinto sexo que llevan 4 años casados por lo que el grado de significancia de ambos se estima alto. En esta relación el chico intenta que su pareja, acceda a realizar interacciones eróticas de sumisión/dominación⁷⁰.

Las interacciones de sumisión/dominación se caracterizan porque quien domina se sitúa como único y exclusivo “hacedor” bien realizando acciones sobre quien es sometido, bien haciendo que éste realice determinadas cosas. En estas interacciones, además, cobran especial trascendencia los significados que poseen las acciones para quienes participan del encuentro, incluso a veces más que las acciones en sí mismas.

Entre los muchos elementos analizables desde el marco en este relato, una de las situaciones que está sucediendo en esta pareja es que él busca fundamentalmente “ser hecho” por su pareja y además busca que su pareja “haga”. Sin embargo, al ser él

⁷⁰ El tipo de juego de dominación que busca el hombre en esta relación es que él sea el sumiso y ella la dominadora.

precisamente quien lo propone, consigue precisamente que dicha lógica se invierta, convirtiéndose con ello en “hacedor”. De tal manera que él “hace ser hecho” y su pareja “es hecha hacedora”. Con lo cual, como consecuencia primera, el acceso al encuentro se realiza desde una lógica contraria a lo que se busca por parte del chico. Por lo tanto, no sorprende demasiado que no lo consiguiera.

De la chica, al no comentarse lo que busca, no se puede decir gran cosa. Sin embargo, sí que se puede descartar que en sus acciones se conduzca predominantemente por la vía A11 (el gusto que percibe por lo que siente cuando realiza acciones) y parece que las acciones las realizaba desde la vía A22 (hacer cosas desde el gusto que tiene el otro por la sensación del otro. Esto el chico lo formula en su relato como “lo hacía para complacerme”).

Este punto también da pie a plantear que el chico busca que su pareja realice las acciones desde la vía A11 pues dice “no era algo que ella sintiera realmente y resultaba poco convincente”. Por lo tanto, se puede deducir que a este chico no le interesa tanto la acción concreta que haga su pareja como que lo haga preferentemente por la vía A11.

Siguiendo este hilo, la alta relevancia para el chico sobre por dónde ha de producirse el disfrute en ella, permite plantear que su disfrute tenga altas probabilidades de conducirse por la vía B22 (el disfrute de ella, por lo que siente ella cuando le hace (hacer) algo) y por tanto, estando al margen de la acción realizada pero no tanto del significado de tales acciones.

Sumado a lo anterior, cabe plantear que el significado que atribuye que su pareja tiene sobre las acciones que ésta realiza, entiende que no son de dominación. Desactiva así toda posibilidad de acción (“hiciese lo que hiciese, carecía de toda credibilidad”) y, por ello, “en realidad” él entiende que no puede sentirse sumiso (que es lo que busca). De tal manera que estima que la interacción erótica es una impostura, se siente ridículo (se cortocircuita, se deserotiza) y concluye el encuentro.

Desde este análisis, resulta interesante la formulación que realiza relacionada con “ella no puede satisfacerme” pues es una formulación que acostumbra a entenderse como B11 (el gusto que percibo por las sensaciones que me genera cuando me hacen) o incluso como A11 (el gusto que percibo por las sensaciones que me genera realizar acciones). Sin embargo, se comprueba que probablemente este chico busca disfrutar preferentemente (al menos como lógica de partida que gobierne la interacción erótica) desde la vía B22 donde además no son tan importantes las acciones realizadas como la atribución de significado de dichas acciones que él entiende que ella posee. Vía que, sin mucho reparo, se podría nombrar como B22 extrema⁷¹.

Tal y como se ha comentado, es bastante probable que la insatisfacción del chico por lo que sucede dentro del encuentro esté condicionada por la lógica invertida con la que se accede a estos y que por ello el chico esté más atento a cómo estos se producen (cumpliendo así un “rol del espectador” o incluso estando suspicaz) que a abandonarse a ellos y vivirlos.

⁷¹ Por otro lado, también resulta de interés encontrar esta vía en un chico sobre todo para contrarrestar un tipo de discurso generalizador relacionado con “los hombres usan a las mujeres” que, desde el imaginario de quien lo dice y situado en el marco de referencia, probablemente corresponda a una vía A11 extrema. Es decir, que el disfrute del individuo se conduzca principalmente por el gusto percibido, desde sus propias sensaciones por el significado que para él tiene lo que está haciéndole a la mujer.

Por otro lado, es posible que este chico entienda que el gusto propio únicamente es el gusto percibido desde la sensación propia y no también gusto atribuido desde la sensación propia y/o atribuida, alimentando estos también el gusto propio. Lo cual resulta llamativo puesto que, en principio, todo indica que el gusto del chico está bastante influenciado por el tipo de gusto que atribuye en ella obtiene. Plantear la idea de que ambos tipos de disfrute son “gusto propio” podría ser una buena vía de entrada en la elaboración de un relato 2, donde este punto ya no produzca tanta insatisfacción.

La distinción entre lo que se podría denominar como “gusto entusiasta”, cuando es por el gusto percibido, y “gusto complaciente”, cuando es por el gusto atribuido al otro, se observa con bastante frecuencia en los relatos que los individuos realizan de sus interacciones eróticas y acostumbra a generar enredos y situaciones paradójicas o incluso contradictorias como en este caso. Las formulaciones del tipo “haz esto pero que salga de ti” o “haz lo que quieras pero que sea por tu propio gusto” están directamente relacionadas con todo esto.

4.2. Investigación

La investigación es otra de las utilidades destacadas que tiene el presente marco de referencia. Tanto aplicándolo a documentación variada como en el punto anterior, como aplicándolo a, por ejemplo, la investigación etnográfica o las entrevistas en profundidad, en las cuales, la interacción erótica o el disfrute de los sujetos investigados o entrevistados, fuera objeto de estudio parcial o íntegro.

Por ejemplo, un estudio donde se investigara la variedad de disfrutes diferentes que los individuos obtienen de distintas prácticas, permitiría demostrar no sólo la diversidad existente en hombres y mujeres sino que también permitiría demostrar la cantidad de estos disfrutes que no encajan con los modelos prescriptivos transmitidos en forma de discursos dominantes.

Dicho sea de paso, cabe plantear que en la medida que hay mayor coherencia entre las vías por las cuales los individuos disfrutan y las vías por las que, en efecto, se conducen en sus interacciones, habrá probablemente mayor cuota de satisfacción.

Demostrar con investigaciones esta variedad de rutas y divulgar dichos resultados a la población, contribuiría al conocimiento de la existencia de dichas rutas y permitiría que los individuos “sintonizaran” de una manera más eficaz sus vías y, con ello, se contribuiría a que sus encuentros fueran más satisfactorios.

Vías que, como ya se ha ido viendo, pueden llegar a estar bastante alejadas de los discursos dominantes, y fruto de la diversidad existente, en todo caso se encuentran alejadas de lo que un tercero dice sobre por dónde se debe y no se debe obtener disfrute cuando se habla de hombres y mujeres en la interacción erótica sensorial.

Por otra parte, también se contribuye a aumentar la probabilidad de encontrar gestos o acciones diferentes que siendo de similar lógica, puedan proporcionar similares cuotas de satisfacción⁷².

De esta manera, toda vez que quien investiga tenga en su haber las posibilidades de disfrute que abre el presente marco de referencia, las preguntas en su entrevista pueden ir orientándose a fin de desgranar o desmenuzar cada uno de estos aspectos

⁷² Por ejemplo: si lo que se desea es que el otro note en su cabello una caricia por la sensación que le proporciona al otro, hace probable que si en vez de con la mano toca su cabello con otro objeto, el disfrute fuera similar. En cambio, si lo que se busca es la sensación propia de su mano tocando el cabello del otro, eso no sucedería con otro objeto.

relacionados con la interacción erótica sensorial e ir reflejando con ello las diferentes vías desde las que se van conduciendo los individuos entrevistados en relación a las acciones.

4.3. Intervención profesional en consulta

La utilidad para este tipo de intervenciones resulta especialmente destacada e interesante fruto de mi propia experiencia en ellas desde el campo de la sexología.

En dichas atenciones profesionales, cabe plantear que cuando un individuo o una pareja acude a una consulta, independientemente del grado de desajuste⁷³ que tengan en sus encuentros, exista también determinado grado de incoherencia en sus gestos. Es decir, que es probable que también exista un desfase significativo entre lo que se hace (o no se hace) y desde dónde se saca el disfrute.

Al igual que se comentaba con la investigación, desmigando y ampliando las opciones por donde el disfrute puede ser sacado (con relación a los gestos) se puede ir abordando con dichos individuos, las diferentes vías por las que transitar de forma que tengan acceso a esa coherencia positiva.

Esta línea de intervención podría denominarse como “proceso de coherenciación” en los terrenos de la interacción erótica sensorial. Considerando entonces la coherencia propia como condición necesaria pero no suficiente, al precisar todavía del un grado de ajuste satisfactorio en el encuentro con el otro.

A continuación, a propósito del caso descrito en el anexo III, se expone un ejemplo de cómo este marco de referencia puede ser aplicado en este tipo de intervenciones. O, dicho de otro modo, de cómo puede servir para analizar, explicar e incluso comprender las razones, o algunas de ellas, del desajuste existente en esta pareja⁷⁴.

De todo lo descrito en el caso, y para no extender demasiado el análisis a cada uno de los detalles, éste se centrará en el intento de solución que efectúa Pepe (masturbar a Pepa), el cual no produce los resultados esperados por él:

Pepe y Pepa mantienen una relación en la que la significancia de ambos es muy alta.

Cuando mantienen una interacción erótica, en términos generales, Pepe se conduce de forma relevante, aunque no excluyente, por la vía A22 (el gusto que atribuye a Pepa, por las sensaciones que tiene ella cuando él está penetrando vaginalmente).

Pepa, por su parte, indica que se conduce de forma relevante, aunque tampoco excluyente, por la vía B22 (el gusto que atribuye a Pepe, por las sensaciones que tiene él cuando Pepe la penetra vaginalmente).

Siendo así se hace probable que Pepe interprete que Pepa disfruta por la vía B11 (el gusto percibido de ella por las sensaciones que tiene cuando es penetrada vaginalmente por él) pero ella, en realidad, lo hace preferentemente por la vía B22.

⁷³ Para más información del significado dado al término “desajuste”, de una pareja en una relación, véase Díez (2008).

⁷⁴ Para pasar de los gestos a los individuos (pues ha de recordarse que el marco está destinado a los gestos y no a la clasificación de individuos) es interesante plantearse que, en la medida que un individuo descubra o vaya resolviendo que buena parte de los gestos más significativas en relación al disfrute se realizan desde similares vías, es probable que si un gesto novedoso se hiciera con la misma vía, su probabilidad de disfrute sería alta. De igual modo, y con respecto al otro, cuando un miembro de la pareja entiende o atribuye que el otro se conduce básica o generalmente desde una vía, si de un día para otro constata que se están produciendo gestos desde una vía muy diferente, es altamente probable que genere, cuando menos, desconcierto.

Asimismo, Pepa es bastante probable que interprete que Pepe está disfrutando desde la vía A11 (el gusto que percibe él por las sensaciones que tiene Pepe cuando penetra vaginalmente) pero él, en realidad, lo hace preferentemente por la vía A22.

Este desajuste entre las vías desde las cuales disfruta cada miembro de la pareja y las vías desde las cuales efectivamente disfrutan no genera ningún tipo de insatisfacción cuando el gesto general o la acción es una penetración vaginal. Antes al contrario, valoran dichos encuentros como satisfactorios.

Sin embargo, por el motivo que fuera, sucede que aparece un elemento (como es la ausencia de erección en él) que hace impracticable precisamente las penetraciones vaginales peneanas. Por lo que, pasado un tiempo, recurren a un gesto diferente. En este caso, Pepe introduce la masturbación de ella por parte de él.

Desde la perspectiva de Pepe, este nuevo gesto está en coherencia con su vía de disfrute principal (A22: él hace para que ella disfrute desde lo que siente ella) y además está ajustado también a la atribución de disfrute que hace de Pepa (B11: Pepe estima que Pepa disfruta con lo que él le hace desde lo que ella siente). Por lo que entiende que es un posible y buen gesto sustitutivo, que generará disfrute en ella y por ende en él.

Sin embargo, desde la perspectiva de Pepa, este nuevo gesto no está ni en coherencia con su fuente de gusto (B22) ni ajustado a la atribución que hace de la vía de disfrute de Pepe (A11) por lo que le cortocircuita y rechaza el gesto.

Rechazo que podría ser tanto por considerarlo un gesto concesivo o compensatorio cuando ella no lo precisa para su satisfacción, como por entender que Pepe no puede sacar disfrute alguno con este gesto desde la vía A11, que es por donde interpreta que Pepe se conduce.

Por otro lado, este rechazo de Pepa no es muy comprensible por Pepe ya que estaba en coherencia y ajustado al anterior gesto de la penetración vaginal. Fruto de ello, puede llegar a reforzar la idea de que el problema es clara y sencillamente que él no tiene la erección que ella desea y, por tanto, es incapaz de satisfacer a Pepa desde la vía B11 por la que interpreta que ella se conduce.

En este punto del análisis de la situación desde el marco de referencia, se podrían plantear varias posibilidades de cara a la intervención.

Por ejemplo, se puede exponer que los rechazos, los noes, puede ser de muy diversos tipos: “no, a esto”; “no, ahora”; “no, así”; o también lógicamente, “no, a ti”. Y que cuando el otro es muy significativo, como en esta pareja, el “no a ti” es el menos probable de todos aunque, extrañamente, suele ser “leído” como tal por el otro.

Otra posibilidad a plantear puede ser invertir la idea del par “penetrar y ser penetrado” dentro del par “hacer y ser hecho”. Por ejemplo para analizar qué y cómo cambiaría en la acción y su consecuencia si en vez de ser Pepe quien penetre (y por tanto Pepa, en rigor su vagina, sea penetrada), fuera Pepa quien se lo metiera (y por tanto Pepe, en rigor su pene, sea metido).

Con ello se podría comprobar si las rutas de disfrute de cada cual y la atribución del disfrute del otro se modificarían o no y, si lo hicieran, si serían válidos en su interacción.

Con respecto a las rutas, una de las posibilidades, podría ser abordar abiertamente

desde qué vías cada miembro de la pareja saca el disfrute, de manera que la masturbación que realiza Pepe se entienda por Pepa de la misma manera que las anteriores penetraciones vaginales.

El riesgo de esta vía es claro: si Pepa se ha cortocircuitado con la masturbación, por considerarla concesiva y fuera de lugar, hace posible y probable que, conociendo la vía por donde transcurría la penetración vaginal, también pueda cortocircuitarla. Con ello, no sólo podría quedar anulado el gesto de la masturbación sino también el gesto que sí les funcionaba y con el que disfrutaban.

Otra posibilidad es encontrar otro gesto erótico, otra acción que, estando en coherencia con las rutas de cada uno, estuviera también ajustado a la atribución que cada miembro de la pareja hace de las vías a través de las cuales el otro disfruta. Es decir, una acción en la que cada uno atribuya que el otro está disfrutando por lo que siente a través del gesto.

Encontrar qué gestos cumplen con estas premisas lógicamente es asunto de la propia pareja, y por tanto objeto de trabajo durante la intervención, pues únicamente la pareja puede conocerlo. No obstante, mediante la focalización sensorial se ponen en juego precisamente todas estas variables, por lo que este marco de referencia tiene una gran utilidad como complemento de dicha estrategia para poder ir descubriendo estos gestos.

Por otra parte, esta conjunción también posibilita descubrir nuevas vías desde las que sacar el disfrute, con lo que el abanico de gestos podría aumentar considerablemente. Por tanto, no se trata por tanto de que uno y otro tengan que adaptarse a gestos concretos para así lograr disfrutar, sino de que encuentren gestos coherentes con sus rutas o vías de disfrute y ajustados a la atribución de disfrutes que hacen del otro (sean estos así o no).

5. CONCLUSIONES

La creación y aplicación de dispositivos reguladores y controladores de la diversidad existente en hombres y mujeres en materia erótica ha sido constante y sistemática por parte de los poderes públicos y privados establecidos, a través de sus diferentes modelos hegemónicos o con pretensión de ello. Modelos rígidos y cerrados que prescriben y proscriben aspectos referidos a qué y cómo han de ser, desear y disfrutar los sujetos en sus interacciones eróticas con el otro, produciendo en hombres y mujeres malestares e insatisfacciones de diverso tipo cuando sus formas de ser, hacer, desear y disfrutar no concuerdan con dichos modelos dominantes.

Los y las profesionales que abordan de manera central o periférica estas cuestiones relacionadas con la interacción erótica de los sujetos, en sus investigaciones o intervenciones profesionales, resultan tan influenciados por estos modelos constrictores que incluso participan de ellos, al igual que el resto de la población. Se precisan, por tanto, marcos de referencia teóricos que, al menos desde el ámbito académico y profesional, permitan plantear y abordar la complejidad de la interacción erótica al margen de estos modelos y la extrema simplificación y reducción de posibilidades de disfrute que producen en las interacciones eróticas con el otro.

Fruto de la inmensurable diversidad existente en la dimensión erótica de los sujetos y de estos en interacción se estima que abarcar la totalidad del tema resulta prácticamente imposible, por lo que se ha pretendido realizar una breve aproximación que bien pudiera ser planteada como un primer punto de partida en esta cuestión. Por ello, se ha acotado la interacción erótica a su componente sensorial, partiendo del planteamiento conceptual de la Focalización Sensorial creada por Masters y Johnson.

Para el desmenuzamiento de la complejidad de esta interacción erótica sensorial, se han descrito tres niveles diferentes que conectan las acciones realizadas por los sujetos en estas interacciones, con los resultados en términos de satisfacción o insatisfacción, a través del componente sensorial. Con ello, se ha cumplido con el primero de los objetivos específicos planteados.

Asimismo distinguiendo las vías consideradas más relevantes por las que las acciones sensibles pueden transitar, hasta resultar satisfactoria o insatisfactoria para un sujeto en interacción con otro, se logra elaborar un esquema que sirva de marco de referencia o herramienta para el análisis de estas interacciones. Con ello, se ha cumplido el segundo de los objetivos específicos planteados.

Posteriormente se han identificado hasta tres tipos de actividades profesionales diferentes en las cuales es de utilidad la aplicación de este marco de referencia presentado: análisis de discursos y relatos, investigación y entrevista, intervención en casuística. De ellos, como ejemplificación del modo en el que el marco de referencia puede emplearse, se ha aplicado al texto sobre un modelo dominante, al relato de un sujeto sobre su experiencia y a una casuística de pareja determinada. Con ello, se ha cumplido con el tercer objetivo específico.

Estas ilustraciones reflejan la amplia variabilidad de usos que posibilita este marco de referencia. Desde una mayor y más completa capacidad perceptiva de las posibilidades de disfrute existentes en una interacción erótica por parte de los y las profesionales (y por lo tanto de la población) que pueden emplear en sus investigaciones, hasta el análisis de textos donde se pretendan imponer determinados modelos de interacción satisfactoria a hombres, mujeres o ambos, pasando por su uso con individuos y parejas

que manifiestan algún tipo de malestar o dificultad en sus interacciones eróticas.

El presente marco de referencia, al estar diseñado y planteado para las satisfacciones o insatisfacciones que perciben los individuos desde las acciones sensibles realizadas, también posee gran utilidad en los llamados “grupos de crecimiento erótico”. Los cuales suelen estar circunscritos precisamente a la exposición, ejercicio y, en definitiva, experimentación de sus participantes a acciones y estímulos sensoriales variados.

Además de lo ya expuesto, cabe destacar que el presente marco de referencia, al estar articulado en diferentes vías identificables, posibilita abrir multitud y variedad de líneas de investigación relacionadas con acciones y/o satisfacciones como, por ejemplo:

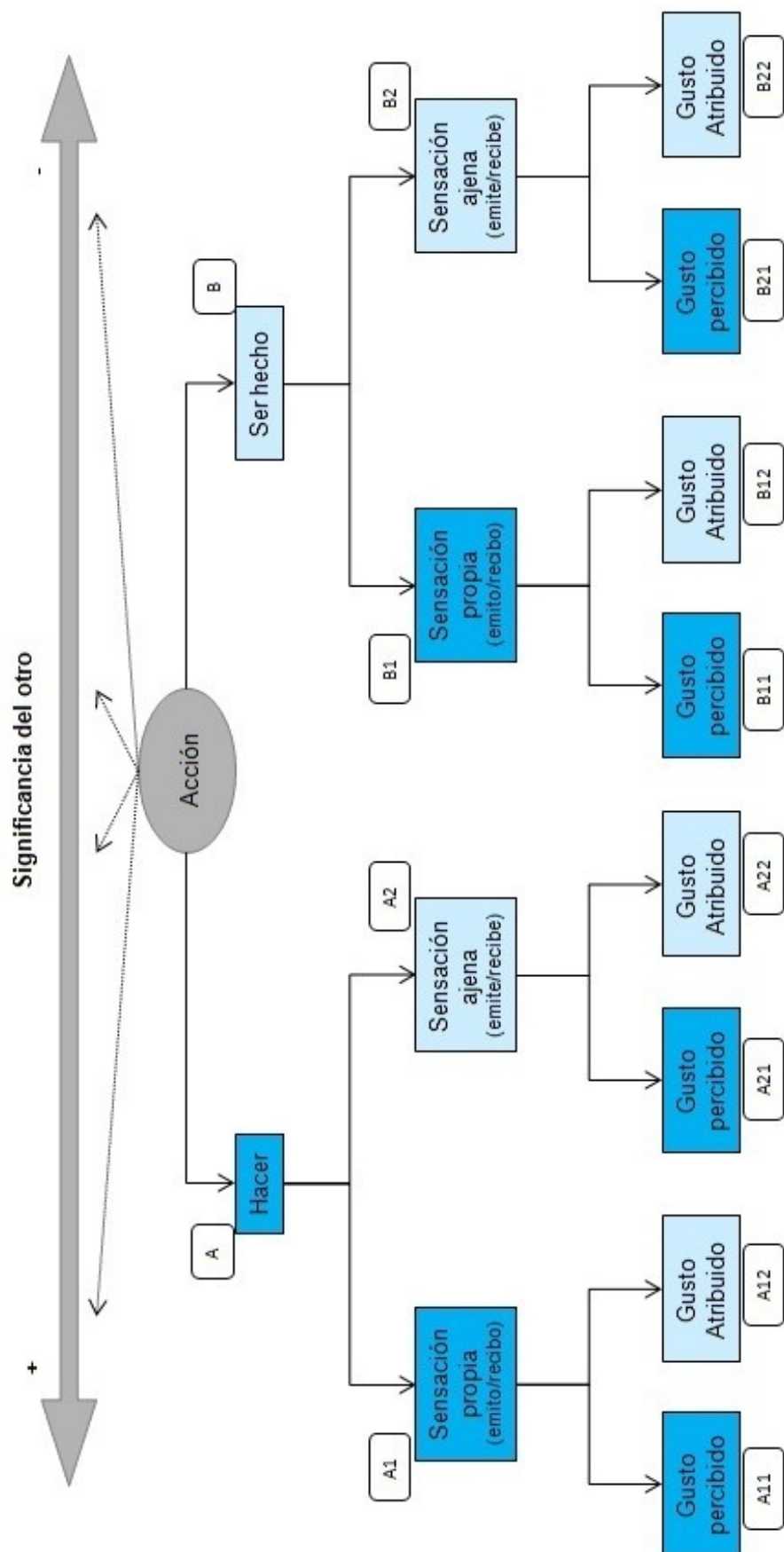
- Las vías por donde las mujeres disfrutan de sus interacciones eróticas con el otro, de manera que comprobara la diversidad existente dentro del propio grupo de mujeres. De igual manera, podría hacerse con los hombres.
- Las vías de disfrute en hombres y mujeres, de manera que se comprobara si existen o no, diferencias significativas con respecto a unos y otras.
- En tanto la vía esperada o deseada de disfrute del otro es una variable que se demuestra muy relevante en las interacciones eróticas, también pueden realizarse investigaciones sobre ello en hombres y en mujeres. Donde nuevamente pueda comprobarse la diversidad existentes entre hombres, entre mujeres y entre hombres y mujeres.
- Con los datos obtenidos en estas investigaciones se pueden realizar estudios sobre los ajustes y desajustes generados por las diferentes vías tanto cuando los miembros de la pareja son del mismo sexo, como de distinto.
- Aunque se estime menos interesante, todas las investigaciones anteriores también pueden circunscribirse no ya a las vías de disfrute sino a las acciones satisfactorias (con sus vías) de manera que se pueda comprobar si hay determinadas acciones que en hombres y/o mujeres se repiten con más frecuencia en alguna de las vías.
- Por último, se destaca por su especial interés y relevancia, que todos estos resultados obtenidos en las investigaciones sugeridas, pueden compararse, además, con los resultados obtenidos del análisis de determinados discursos dominantes. De esta manera, se podría comprobar la influencia o inoperancia de tales discursos tanto en el modo en el que los sujetos disfrutan como en el que esperan o desean que el otro disfrute. Nuevamente en hombres, en mujeres y en las distintas relaciones del mismo o diferente sexo que establezcan.

Se muestra así, no sólo la utilidad que tiene este marco sino también el potencial y la enorme cantidad de líneas de investigación que, sobre la interacción erótica sensorial, se abren para el ámbito académico y profesional en referencia a hombres, mujeres, así como sus relaciones sean éstas del mismo o de distinto sexo.

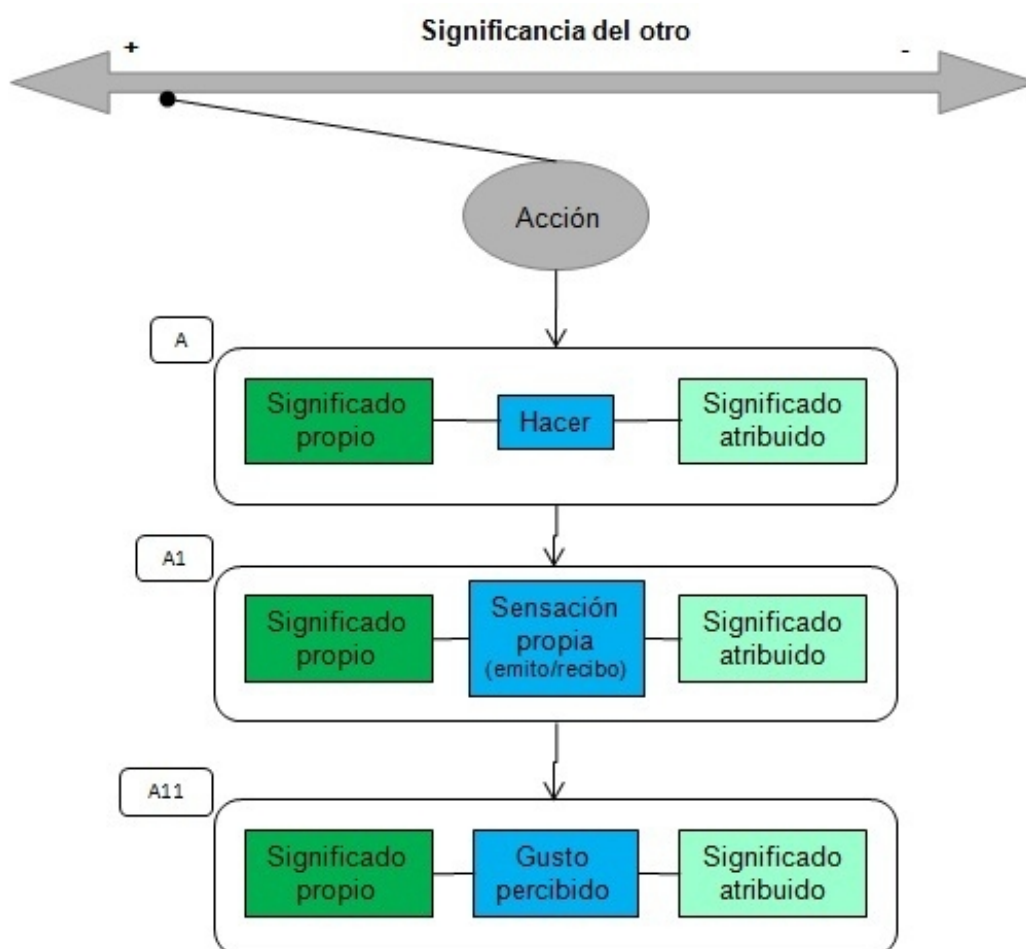
Con todo ello, se concluye que se ha cumplido con el objetivo general del presente trabajo, pues por un lado permite analizar los relatos de los sujetos sobre su experiencia erótica sensorial y por otro, dispone y organiza una gran cantidad de posibilidades donde la diversidad existente en hombres y mujeres puede situarse de una manera coherente o, cuando menos, bastante más coherente que contando únicamente con los modelos constrictores existentes.

6. ANEXOS

6.1. Anexo I: Esquema del marco de referencia



6.2. Anexo II: Vía A11 y sus significados, en contexto de pareja



6.3. Anexo III: Pareja en consulta

A continuación se exponen los datos y descripciones más relevantes para el ejemplo, relacionadas con un caso atendido en consulta sexológica. Una parte del mismo puede ser analizado a través del marco de referencia elaborado en el presente trabajo.

Datos generales de la pareja

Pareja 1

Nombre: Pepe

Edad: 60

Profesión: Carpintero

Domicilio: Pueblo rural de unos 6000 habitantes

Pareja 2

Nombre: Pepa

Edad: 56

Profesión: Maestra

Domicilio: Pueblo rural de unos 6.000 habitantes.

Tiempo de relación: 40 años (de los cuales 35 han sido en matrimonio)

Hijos: 2 (ambos viven fuera de casa desde hace unos 15 años)

Demanda por la que solicitan la consulta: Ausencia intermitente de erección durante 5 años y los 2 años últimos en ausencia permanente.

Apuntes breves sobre la descripción e historia de vida de la relación:

Ambos miembros de la pareja son del mismo pueblo y se conoce desde la infancia. Empezaron a salir juntos cuando él tenía 20 años y ella 16. Desde entonces han estado juntos y no han tenido otras parejas.

Pepe trabaja en un pequeño taller de carpintería de su propiedad, cerca de casa y Pepa lo hace de maestra de primaria en un pueblo de mayor tamaño de la zona (algo menos de 20.000 habitantes).

No tienen mucha costumbre de salir de fiesta. Cuando termina de trabajar en el taller, Pepe suele acercarse al centro del pueblo y toma unos vinos con su cuadrilla. Pepa también tiene una cuadrilla de amigas con las que queda dos o tres veces entre semana. El fin de semana suele ser un momento que casi siempre lo han pasado juntos. Los domingos suelen irse a algún pueblo cercano, generalmente un pueblo grande de la zona, y de vez en cuándo se acercan a la capital.

Se describen como un matrimonio tranquilo, normal, trabajador y sociable.

Una vez al mes, Pepe hace una “reunión de hermanos y sus parejas”, reuniéndose unas 10-15 personas en alguna de las casas de los hermanos, pues se van turnando de lugar de cita. Ella mantiene una relación estrecha con su única hermana viva, de 60 años, que es viuda y que vive también en el pueblo. Esta suele acudir también de vez en cuando a estas citas familiares por parte de Pepe.

Sus encuentros eróticos los definen como “bien, sin más, suficiente” con una frecuencia en torno a un encuentro cada 10 días o dos semanas. Comentan que se consideran “tradicionales en la cama” y rara vez hablan de sus encuentros en sus conversaciones. Ambos dicen no masturbarse por su cuenta.

Pepe es bastante reservado con las cosas que corresponden a su intimidad sobre todo con un tercero (en referencia al profesional) y más aún si es un extraño pues con el médico de cabecera comenta que no le cuesta mucho. No obstante, si tener estas

conversaciones ayuda con la situación que traen, hará el esfuerzo por Pepa.

Pepa muestra menor pudor. Con sus amigas habla a veces de estas cosas entre bromas y ambiente relajado, sobre todo a propósito de noticias en la televisión o en la prensa, o cuando pasa algo en el pueblo. Sin embargo, nunca les ha comentado nada en relación a su marido pues entiende que es una falta de respeto.

Durante las sesiones casi siempre es Pepa quien arranca en la conversación.

Coinciden en comentar que ni Pepe ni Pepa ha sido grandes demandantes de encuentros. Si hubiera que decir alguien comentan que tal vez lo sería él pero que por lo general ha estado más bien bastante repartido y sobre todo ha sido bastante coincidente.

En las ocasiones en las que Pepe quería un encuentro y Pepa no, la manera de resolverlo ha sido diversa: a veces Pepa le ha masturbado, otras accedía a una penetración y otras sencillamente no han tenido un encuentro. Comentan que con ninguna de ellas tienen recuerdo de que haya sido mal llevado por uno o por el otro.

Sobre las excepciones en estos dos últimos años, Pepe señala que alguna vez ha tenido una erección matutina y alguna que otra vez también en la ducha, pero que con Pepa no.

Sobre los momentos y lugares, comentan que, salvo en los primeros años de “juventud y aventura”, los encuentros han sido generalmente en la cama y en fin de semana. Básicamente por el tema de los hijos. Ahora que ya no están siguen manteniendo el mismo hábito. Los encuentros extras (es decir, los que no se preveían que iban a suceder) han sido generalmente entre semana, y también en la cama.

Sus encuentros los describirían como fusivos (sentir al otro en mí) y desfogantes (aliviar tensión contenida). El acceso al encuentro depende por lo general de dos variables claras: el tiempo transcurrido desde el anterior encuentro y que no vuelvan especialmente cansados del plan que han hecho el fin de semana.

La secuencia de hechos de los encuentros suele ser: llegan a la cama, hablan un rato, Pepa apaga la luz algo antes de lo habitual (Pepe no ha detectado esa señal), se dan unos besos, continuar con los besos y alguna caricia, Pepa nota la erección peneana de Pepe y a partir de ahí siguen. Como ahora no hay erección, no hay confirmación de inicio de encuentro.

Hace ya unos años, Pepe empezó a notar que sus erecciones ya no eran tan duras y menos aún prolongadas. Sobre todo le preocupó que varias veces que en condiciones normales tendría que haber tenido erección, ésta no vino.

No le dijo nada a Pepa, pero al poco tiempo, en una revisión prostática que le tocaba hacerse, se lo comentó al médico (amigo de la familia) comentándole únicamente el tema de las durezas y las duraciones.

Este le hizo una analítica completa y, relacionado con la erección, no salió nada significativo en los resultados. Le comentó “que ya no somos unos chavales” y que “lo mismo ya iba siendo hora de añadir algún aliciente o novedad en la cama con su mujer”.

Su mujer, que lógicamente a la vez que Pepe se dio cuenta de que esas erecciones no eran aquellas erecciones, no dijo nada hasta pasado un tiempo. Reunió voluntad para

comentárselo un tiempo después de que Pepe reuniera voluntad para pasar de la penetración y, haciendo caso al médico, comenzara el encuentro masturbando a Pepa con la mano y no cuando aparecía su erección como había sido hasta entonces.

Pepa no ha llevado nada bien que Pepe le masturbara. Tanto por su torpeza (sus manos son rudas, fuertes y grandes) como por estar pensando en qué estaría pensando Pepe para hacer esto, qué habría leído o quién le habría dicho que tenía que hacer eso, pues no era “su estilo”. Así que pasado un rato, lo frenaba.

En esa situación un tanto extraña y nueva a Pepa tampoco le salía masturbarle a él, puesto que no tenía erección y estaba segura de que al final, si la erección no venía durante la masturbación, iba a ser peor porque se iban a quedar peor. En parte por eso consiguió la fuerza para comentarle que “esto no va muy bien”.

Mientras las erecciones fueron intermitentes, la situación iba salvándose o al menos apañándose. Una de cada 5-6 veces que lo intentaban la erección venía y entonces activaban el procedimiento de erección en “on” y todo iba sobre ruedas, como siempre.

Ahora, al no haber erección y ella no vivir bien la masturbación unilateral por parte de él, han dilatado en el tiempo los encuentros y llevan meses sin encuentro alguno. Ambos están preocupados y culpabilizados, sobre todo, por el otro: que necesita y no se puede.

Pepa echa en falta que la busque, el momento de notar su erección, cómo respira en ese momento y tenerle de vez en cuando encima suyo empujando. Destaca notar su fuerza, su peso y su expresión de gusto. Le preocupa sobre todo que Pepe necesite más que ella los encuentros y, como no los están teniendo, en qué medida esto puede afectarles. Lleva un tiempo pensando que tal vez ella no le excite como antes, con lo cual está un poco inquieta y temerosa de que Pepe se aleje de ella. Nota que a veces, cuando es el momento de ir a la cama, está algo tensa.

Pepe echa en falta su erección, el arrojo que ésta siente que le da, la expresión de gusto que ve en ella, en cómo le mira, la expresión de la cara que pone y que sólo la pone en ese momento ella y, sobre todo, verla y notarla disfrutar. Además le preocupa que ella no está satisfecha y se teme lo peor pues además desde un tiempo a estar parte la nota más tristona y silenciosa, lo cual no contribuye mucho a su tranquilidad.

Un día, mientras estaban cenando en casa, Pepa ha propuesto ir a un especialista y él ha dicho que sí. Ha llamado ella al día siguiente mirando una guía telefónica un especialista en la capital.

En una de las sesiones, se les ha propuesto realizar una Focalización sensorial.

Resultado juego:

Han realizado el juego una vez. No entienden muy bien para qué son estas cosas, pero la han hecho igualmente. La valoración sobre la satisfacción obtenida tras el juego es de un 4 para Pepe y un 6 para Pepa, ambas valoraciones sobre 10. Se podría decir que el espíritu que gobierna en Pepe es la derrota. Ella está más animada, confiada y entusiasmada.

Les cuesta mucho estar hablando con fiidez sobre lo acontecido en el juego aunque ambos han cumplido la indicación de haber escrito anteriormente su experiencia en dicho juego como documento solicitado por el profesional.

Ha sido ella quien ha propuesto hacerlo y no han reparado nada en el contexto ambiental: luz, temperatura, música, etc.

Tras terminar de cenar, Pepa se ha duchado primera mientras Pepe recogía la cena y después se ha duchado Pepe mientras Pepa terminaba de recoger. Como ha terminado enseguida se ha ido a leer a la cama mientras esperaba a Pepe.

Cuando ha llegado él de la ducha, han empezado con el juego. Han apagado la luz principal, dejando pendiente la luz de la mesilla. Pepa ha empezado el juego puesto que “lo veía” más claro. Pepe ha empezado tumbado boca abajo y después boca arriba.

Resumen de la experiencia de ella:

Ha realizado todo el juego con las manos y en silencio. Le notaba tenso y se ha sentido un poco extraña. Le recordaba a sus primeras tardes con él, cuando casi nadie sabía que estaban juntos y se iban al río a pasar la tarde en un lugar que “solo ellos” conocían.

Mientras le iba tocando y acariciando trataba de rescatar del recuerdo ese cuerpo que estaba acariciando 10, 20, 30 y 40 años antes. Las marcas de nacimiento, las cicatrices, los lunares, las arrugas, los pelos.

Vio de repente, la cicatriz que se le quedó en la rodilla el día que les descubrieron en el río. Cuando escondiéndose de su tío que paseaba por ahí, y que ya les había visto varias veces, él se hizo una herida profunda con una piedra afilada. Recordaba cómo ella trataba de tapar la herida con su camisa y, aunque evitaron ser vistos por su tío, no evitaron el lío que se montó en el pueblo al llegar. Tanto por la propia herida, como por la ropa que la llevaban llena de sangre. Todo eso lo tenía casi olvidado y le ha gustado mucho recordarlo.

Prestó especial atención a sus brazos, antebrazos, muñecas y manos, que siempre le habían fascinado y que seguían procurándole la misma sensación. Fuertes, rudas, curtidas y venosas de trabajar en el campo y en la madera.

Señala que su sensación general fue tan fusiva o más como sus anteriores encuentros cuando había erección y penetración vaginal, aunque también ha sido diferente. Más bien fusiva unilateral. El juego le dejó muy buen sabor de boca y se descubrió pensando que “éste ha sido y es el hombre en mi vida y esto me alegra muchísimo”.

Pepe, por su parte, comenta que se ha aburrido un poco con el juego cuando ella le hacía cosas y que se ha puesto a pensar sobre todo en lo que hará él cuando le toque y si vendrá entonces la erección. Pensó que “si viene se la meto, eso sí que le gustaría”.

Resumen de la experiencia de él:

También ha hecho todo con las manos e, igualmente, estando ella primero boca abajo y después boca arriba. Ha ido preguntando “¿te hago bien?” Pero ella sólo ha respondido que se callara con un “shhh”. Luego ha dejado de preguntar.

Al poco de ir tocando y acariciando se ha quedado sin ideas. Sobre todo viendo que la erección no venía. Ha oído algún gemido en su mujer y eso le ha animado un poco, pero por lo general comenta que no se ha enterado de lo que le ha gustado y lo que no.

Dice que tiene complejo de manos brutas en cuerpo delicado. Ese cuerpo que le ha

seguido pareciendo tan de hermoso, deseable y deseado como siempre, desde el principio. Le da miedo que le raspe mucho o apriete demasiado. No entiende que esas manos rudas puedan dar la delicadeza, dulzura y suavidad que el cuerpo de su mujer precisa. En parte por este motivo insistía tanto en preguntar si lo hacía bien.

No sabe interpretar el silencio de su mujer y tiende a pensar que, como él cuando recibía, se está aburriendo y esperando a que la erección venga por fin. Así que termina el juego más rápido que ella con una sensación de impotencia y frustración importante como “dador de gusto”.

Pepa, mientras estaba boca abajo, seguía deleitándose en el recuerdo del río, haciendo un repaso preciso a los hitos de intimidad que habían compartido a lo largo de esos 40 años.

Sin embargo, cuando estaba boca arriba, tomó conciencia del cuerpo actual que ella tenía y que Pepe ahora estaba mirando. Comprobó las grandes diferencias: pechos caídos, piel arrugada y flácida, etc. Se sintió vieja y poca atractiva, por lo que volvió con más fuerza la idea de que a Pepe era probable que hubiera dejado de gustarle y de ahí la no erección.

Tras acabar han comentado que “bien, sin más”. El está un poco escéptico pues no ha habido ni media señal de la erección. Ella, también está escéptica por el tema de la erección y un poco inquieta por su participación en ello. Sin embargo nota que ahora “le ve” diferente. Ha recuperado esa visión que tenía de él aquellos años, se ha vuelto a reencontrar con Pepe durante un rato, por así decirlo, y se siente más cerca. De todo esto no le dice nada.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, Diane (1993): *Una historia natural de los sentidos*. Anagrama, Barcelona.
- AMEZÚA, Efigenio (1978): "Una nueva forma de ver y de vivir la sexualidad". *Revista Vida Sanitaria*, Nº 2, pp. 31-38.
- AMEZÚA, Efigenio (1979): La sexología como ciencia: Esbozo de un enfoque coherente del hecho sexual humano. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 1, Madrid.
- AMEZÚA, Efigenio (1999): Diez textos breves. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 91, Madrid.
- AMEZÚA, Efigenio (1999): Teoría de los sexos. La letra pequeña de la sexología. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 95-96, Madrid.
- AMEZÚA, Efigenio (2000): El ars amandi de los sexos. La letra pequeña de la sex therapy. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 99-100, Madrid.
- AMEZÚA, Efigenio (2001): Educación de los sexos. La letra pequeña de la educación sexual. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 107-108, Madrid.
- AMEZÚA, Efigenio (2003): El sexo: Historia de una idea. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 115-116, Madrid.
- AMEZÚA, Efigenio (2006): Sexologemas. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 135-136, Madrid.
- BELLIVEAU, Fred y RICHTER, Lin (1970): *Understanding Human Sexual Inadequacy*. Bantam Books, United States of America.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1997): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Argentina. (Original de 1968).
- BERRUTO, Gaetano (1979): *La Semántica*. Nueva imagen, México.
- BERTAUX, Daniel (2005): *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Bellaterra, España. (Original de 1997).
- BEYEBACH, Mark (1999): Introducción a la Terapia Breve Centrada en Soluciones. En NAVARRO, José, FUERTES, Antonio y UGIDOS, Tomasa (eds.): *Prevención e Intervención en Salud Mental*. Amarú, Salamanca, disponible en <http://bit.ly/MZ8UEL> [Consultado el 18/06/2012].
- BRUCKNER, Pascal y FINKIELKRAUT, Alain (2001): *El nuevo desorden amoroso*. Anagrama, Barcelona. (Original de 1977).
- CARROBLES, Jose Antonio y SANZ, Angeles (1991): *Terapia Sexual*. Fundación Universidad Empresa (UNED), Madrid.
- CASTRO, Luis, CASTRO Miguel y MORALES, Julian (2008): *Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica*. Tecnos, Madrid.
- CONFORT, Alex (1970): *Los fabricantes de angustia: el miedo a la conducta sexual*. Granica, Buenos Aires.
- CONFORT, Alex (1986): *El placer de amar*. Blume, Barcelona. (Original de 1977).
- CONRAD, Peter (2007): *The Medicalization of Society. On the Transformation of Human Conditions into Treatable Disorders*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- DIEZ, Samuel (2008): "De inhibiciones y desajustes", disponible en <http://bit.ly/M1VCLm> [Consultado el 17/06/2012].
- ECO, Umberto (2010): *Cómo se hace una tesis*. Gedisa editorial, Barcelona.
- ECHART, Enara, CABEZAS, Rhina y FERNANDEZ, Mercedes (2010): La estructura del proceso de investigación. En ECHART, Enara, CABEZAS, Rhina y SOTILLO, José

(coords.): *Metodología de la investigación en cooperación internacional para el desarrollo*. IUDC-UCM y La Catarata, Madrid.

ELLIS, Havelock (1896-1928): *Studies in the Psychology of Sex*. 7 Volúmenes. F.A. Davis Company, Philadelphia.

FALANGE Española y JONS (1958): *Economía doméstica para bachillerato y magisterio*. En *Represión de la mujer en el estado franquista*, disponible en <http://bit.ly/LwssBL> [Consultado el 18/06/2012].

FOUCAULT, Michel (1987): *Historia de la sexualidad. Volumen 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI, Madrid. (Original de 1976).

FOUCAULT, Michel (1987): *Historia de la sexualidad. Volumen 2: El uso de los placeres*. Siglo XXI, Madrid. (Original de 1976).

FOUCAULT, Michel (2001): *Los anormales*. Akal, Madrid. (Original de 1974-1975).

FREUD, Sigmund (2011): *Tres ensayos sobre Teoría Sexual*. Cirio ediciones, Italia. (Original de 1905-1920).

HAWTON, Keith (1988): *Terapia sexual*. Ediciones Doyma, Barcelona.

HIRSCHFELD, Magnus (1991): *Transvestites. The erotic drive to cross-dress*. Prometheus Books, EEUU. (Original de 1910).

HOLLEY, André (2006): *El cerebro goloso*. Rubes Editorial, Barcelona.

KAPLAN, Helen (1978): *The new sex therapy. Active treatment of sexual dysfunctions*. Penguin Books, Gran Bretaña.

KINSEY, Alfred (1949): *El comportamiento sexual del varón*. Editorial Interamericana, México. (Original de 1948).

KINSEY, Alfred (1967): *El comportamiento sexual de la mujer*. Siglo XX, Buenos Aires. (Original de 1953).

LAÍN, Pedro (1989): *El cuerpo humano. Teoría actual*. Espasa-Calpe, Madrid.

LANAS, Manuel (1997): Razones para la existencia de una Ciencia Sexológica. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 83-84, Madrid.

LANAS, Manuel (1997): Aproximación epistemológica a la sexología. En GOMEZ, Javier (Ed.): *Avances en sexología*. Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao.

LLORCA, Angeles (1995): La Liga Mundial para la Reforma Sexual sobre Bases Científicas. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 69, Madrid.

LLORCA, Angeles (1997): Magnus Hirschfeld y su aportación a la ciencia sexológica. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), Nº 81-82, Madrid.

LOPEZ DE LA VIEJA, M^a Teresa (2009): Comprensión. En REYES, Román (Dir.): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*. Tomo 1/2/3/4. Plaza y Valdés, Madrid-México, disponible en <http://bit.ly/IWdaYl> [Consultado el 18/06/2012].

LOPICCOLO, Joseph y FRIEDMAN, Jerry (1988): Terapia sexual: un modelo integrador. En: LYNN, Steven y GARSKE, John (Coords.): *Psicoterapias contemporáneas. Modelos y métodos*. Descleé De Brouwers, Bilbao.

MARAÑÓN, Gregorio (1926): *Tres ensayos sobre la vida sexual*. Biblioteca Nueva, Madrid.

MARAÑÓN, Gregorio (1930): *Evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*. Morata, Madrid.

MASTERS, William y JOHNSON, Virginia (1981): *Human Sexual Inadequacy*. Bantam Books, United States of America. (Original de 1970).

MERLEAU-PONTY, Maurice (1984): *Fenomenología de la percepción*. Planeta-Agostini, Barcelona. (Original de 1945).

OMS (1975): Instrucción y asistencia en cuestiones de sexualidad humana: formación de profesionales de la salud. Informe de una Reunión de la OMS. *Serie de informes técnicos*, N° 572, Ginebra, disponible en <http://bit.ly/MqxyyQ> [Consultado el 18/06/2012].

ORTEGA Y GASSET, José (2008): *Meditaciones del Quijote*. Alianza editorial, Madrid, disponible en <http://bit.ly/KWKL03> [Consultado el 18/06/2012]. (Original de 1914).

OVIDIO, Publio (1995): *Amores; Arte de amar; Sobre la cosmética del rostro femenino; Remedios contra el amor*. Gredos, Madrid. (Original sobre 2 a. C. y 2 d. C.).

PLATON (2004): *El Banquete*. Tecnos, Madrid. (Original sobre 380 a. C.).

REICH, Wilhelm (2003): *La función del orgasmo*. Diario EL PAIS, Madrid. (Original de 1927).

RODRIGUEZ, Alberto y BEYEBACH, Mark (1994): La terapia sistémica como marco para generar nuevos relatos con las familias. En BOROBIO, Dionisio (Coord.): *Familia en un mundo cambiante*. Universidad Pontificia de Salamanca, España, disponible en <http://bit.ly/M0pubx> [Consultado el 18/06/2012].

RODRIGUEZ, Alberto y BEYEBACH, Mark (1997): "Reflexiones sobre el trabajo con soluciones en terapia familiar sistémica". *Cuadernos de terapia familiar*, N° 34, Madrid, pp. 39-56, disponible en <http://bit.ly/MIDm5e> [Consultado el 18/06/2012].

ROGERS, Carl (1981): *Orientación psicológica y psicoterapia. Fundamentos de un enfoque centrado en la persona*. Narcea, Madrid. (Original de 1978).

SAEZ, Fernando y VIÑUALES, Olga (2007): *Armarios de cuero. Relatos de vida BDSM*. Bellaterra, Barcelona.

SHAZER DE, Steve (2004): *Claves en psicoterapia breve. Una teoría de la solución*. Gedisa, Barcelona. (Original de 1998).

WATZLAWICK, Paul, BEAVIN, Janet y JACKSON, Don (1981): *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder, Barcelona. (Original de 1967).

WATZLAWICK, Paul y WEAKLAND, John y FISCH, Richard (2007): *Cambio. Formación y solución de los problemas humanos*. Herder, Barcelona. (Original de 1974).

WATZLAWICK, Paul (2002): *El lenguaje del cambio. Nueva técnica de la comunicación terapéutica*. Herder, Barcelona. (Original de 1977).

WATZLAWICK, Paul (2009): *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. Herder, Barcelona. (Original de 1979).

WATZLAWICK, Paul (1995): *El sinsentido del sentido o el sentido del sinsentido*. Herder, Barcelona.

WETTLEY, Anne Marie (1990): De la psychopathia sexualis a la ciencia sexológica. *Revista española de sexología* – Instituto de Sexología (INCISEX), N° 43, Madrid. (Original de 1959).